

Los ídolos calcolíticos de «La Pijotilla» (Badajoz)

VÍCTOR HURTADO *

RESUMEN: En el yacimiento de «La Pijotilla» (Badajoz), entre Solana de los Barros y Talavera la Real, se ha recogido abundante material arqueológico, de superficie, por la familia Domínguez de Entrín Alto. De esta colección, hemos seleccionado aquellas piezas de mayor interés, como son los ídolos, y los hemos dividido por tipos. En ellos se encuentra un variado muestrario: betilos, placas, falanges decoradas, planos-oculados, antropomorfos, bicónicos (tolvas), los llamados alcachofas o piñas, figuras zoomorfas y otras de difícil encuadre tipológico. Los más importantes son los ídolos con tema oculado y los antropomorfos. Los primeros se caracterizan por su forma rectangular o trapezoidal y sección plana. En el anverso, ojos circulares, cejas pobladas y tatuaje facial. En el reverso, líneas en zig-zag. Es un tipo abundante y, por el momento, su aparición se limita a la cuenca media del Guadiana. Los antropomorfos están fabricados de mármol, los primeros en la península realizados con este material. Los encontramos masculinos y femeninos. Presentan los mismos elementos que los oculados, lo cual, les hace diferentes de los cicládidos. Su número también es abundante en comparación con las piezas aparecidas hasta ahora en nuestra península.

En conjunto, el yacimiento se relaciona más con materiales portugueses pero con unas características propias. Corresponde al Calcolítico tardío y su estudio sería muy interesante para conocer este momento en la cuenca del Guadiana.

SUMMARY: In the settlement of «La Pijotilla», located between Solana de los Barros and Talavera la Real, it has been collected, on the surface, a fair number of archeological materials by the Domínguez's family. From this collection, we have chosen those pieces of most interest, such as the idols. They have been divided into different types so there is a great variety among them: stone beryls, idol-plaques, phalanges with decoration, eye-flat idols, anthropomorphic figurines, biconic ones, those called pine-cones, zoomorphic figures and others of difficult typology. The most predominant types are the eye-idols and the anthropomorphic ones. The first are depicted by their rectangular or trapezoidal forms and flat section. In the obverse, they have rounded eyes (owl faced), haired brows and facial tattooings. The reverse is decorated with zig-zag lines. There is a large quantity of this type of figurines although —at the moment— they are only found in the valley of Guadiana. On the other hand, those figures with anthropomorphic features are made of marble, the first ones in the Peninsula made in such way. They are feminine and masculine. They present the same elements as the eye-idols, because of it, they differ from the cycladic types. Their number is huge in comparison with the former pieces appeared in our country.

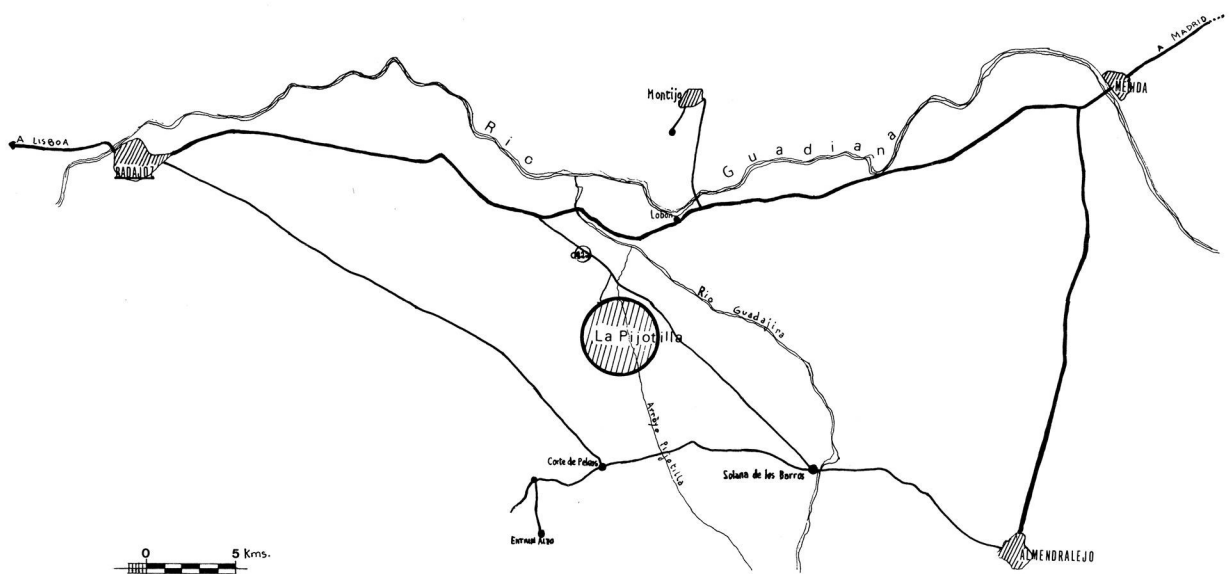
We reach the conclusion that this settlement is related with the portuguese materials even though it has its own features. It is to be dated to the latest Chalcolithic Period and its study would be very important to know how was this moment in the valley of Guadiana.

* Debo agradecer al profesor M. Bendala la ayuda ofrecida en la realización de este trabajo, así como la colaboración de Fernando Amores en el dibujo de las piezas.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento de «La Pijotilla» está situado en la provincia de Badajoz, a 34 kms. de la capital. En el km. 380 de la nacional Madrid-Lisboa existe un cruce del que parte la carretera comarcal 422 que llega hasta Almendralejo, de ella y en el km. 30 comienza un camino vecinal que conduce hasta La Pijotilla internándose por él hasta una distancia de un km. y medio aproximadamente, en dirección sur (ver mapa).

Informado por algunos agricultores de Solana de los Barros de la aparición de hachas de piedra y fragmentos de cerámica, me personé en la finca donde pude comprobar la abundancia de material que afloraba en superficie. Allí encontré a D. Joaquín Domínguez, propietario de una finca colindante, quien me comentó que poseía en su casa diversas piezas recogidas de aquel lugar. Fui inmediatamente a verlas y me presentó una muestra muy variada de material. En cuanto a industria lítica había en la colección



El pueblo más próximo por esa carretera es Solana de los Barros y aquí vive la gente que trabaja la finca.

La Pijotilla es un terreno plantado de viñas en su mayor parte y también olivos, pero es viñedo el cultivo que existe en la zona de los hallazgos. Es un terreno ligeramente ondulado sin presentar accidentes geográficos mencionables.

El arroyo de La Pijotilla cruza el lugar discurriendo por una pequeña vaguada; éste es de poco caudal aunque no se recuerda que se haya interrumpido por sequía. A ambos lados del arroyo se pueden encontrar restos de materiales cerámicos, líticos y demás objetos que componen el variado muestrario ofrecido a los prospectores. Tales restos se extienden por un círculo de más de un kilómetro de diámetro en el que la labor del arado ha influido en la dispersión.

hachas pulimentadas de diversos tipos, molinos de mano, cuchillos, puntas de flecha entre las que predominaban las bases cóncavas, cuencos de mármol lisos y decorados, etc. De mayor interés era aún una pequeña cabeza de ídolo fabricada en mármol. Era el primero de una larga serie que comenzaría después. A partir de aquel momento comencé a estudiar la colección y se le fue informando sobre la cultura y el período a los que pertenecían dichos materiales. Venían, pues, recogiendo piezas de La Pijotilla desde hacía algún tiempo y habían llegado a ser verdaderos expertos en la búsqueda todos los miembros de la familia. Fue así como durante varios años consiguieron reunir la importante colección que poseen.

Todo el material que vamos a presentar pertenece en su mayoría a la colección de la familia Domínguez de Entrín Alto, excepto una cabeza antropomorfa

(fig. 10, c) y una figura femenina de cuerpo cónico (fig. 2, f) propiedad de las familias Catena y Cintas respectivamente, ambas de Santa Marta de los Barros.

Además del material mencionado, la colección Domínguez conserva fragmentos de cerámica que nos aportan datos de interés para la ubicación cronológica del resto de las piezas. Todos pertenecen al calcolítico o Bronce I Hispano y, aparte de la cerámica lisa en variadas formas, se encuentra cerámica campaniforme de gran riqueza y decoración.

Es preciso destacar también las piezas de metal, sobre todo, las sierras de cobre, hoces y punzones.

Al ser el material de superficie no nos queda más que hacer un estudio tipológico del mismo, lo que nos llevará a compararlo con otras piezas análogas aparecidas en la península ibérica.

Estos ídolos los hemos encuadrado en tipos atendiendo a su forma y decoración para, de esta forma, facilitar el estudio.

No nos resta sino agradecer a la familia Domínguez las facilidades concedidas en todo momento y, sobre todo, su amabilidad y amistad que nos han dispensado.

TIPO I. Corresponde a los denominados betilos y piezas alargadas.

Fig. 1, a) Pieza completa y estrecha, de sección trapezoidal, con ángulos redondeados y terminada en punta. Superficie pulida.

Medidas: 27 cms. de altura; 2,3 cms. de ancho; 1,7 cms. de grosor.

Material: piedra metamórfica.

Fig. 1, b) Pieza completa similar a la anterior. El extremo es biselado y más pulido que el resto.

Medidas: 22 cms. de altura; 2,4 de ancho. 1,3 de grosor.

Material: piedra metamórfica.

Fig. 1, c) Pieza completa troncocónica de sección ovalada, con base inferior mayor que la superior y ambas rectas. Superficie cuidada.

Medidas: 12,3 cms. de longitud; 9,4 dm inferior; 6,2 dm. superior.

Material: piedra metamórfica.

Fig. 1, d) Pieza completa troncocónica de sección circular. Presenta concavidad en extremo superior. Superficie cuidada y pulida.

Medidas: 12,5 cms. de longitud; 8,3 cms. de diámetro inferior; 6,5 cms. de diámetro superior; 2,2 cms. de concavidad.

Material: caliza marmórea de color blanco.

Fig. 1, e) Fragmento de una pieza de sección cilíndrica con ligero estrechamiento en extremo superior.

Medidas: 8,8 cms. de longitud; 4,5 cms. de grueso.

Material: caliza marmórea de color blanco.

Fig. 1, f) Pieza troncocónica completa, de sección circular. Superficie pulida y cuidada.

Medidas: 7 cms. de longitud; 3,4 cms. de diámetro inferior; 2,3 cms. de diámetro superior.

Material: caliza marmórea de color blanco amarillento.

Fig. 1, g) Pieza cónica completa de sección triangular con ángulos redondeados. Superficie pulida y cuidada.

Medidas: 3,3 cms. de longitud; 2,2 cms. de diámetro inferior.

Material: caliza marmórea de color grisáceo.

Fig. 1, h) Pieza cilíndrica completa, sección tendiente al triángulo.

Medidas: 4,5 cms. de longitud; 1,3 cms. de grueso.

Material: caliza marmórea de color claro amarillento.

La familia Domínguez posee un variado muestrario de estas piezas troncocónicas, realizadas en distintos tamaños. Predomina el material calcáreo como es habitual en este tipo de ídolos, aunque también se encuentran en barro cocido. Todos ellos son lisos. El tipo betilo abunda en los sepulcros megalíticos del sudeste español, concretamente en Los Millares se halló gran cantidad de ellos fuera y dentro de las sepulturas tholoi¹. Estos, por su forma y tamaño, son los que más se asemejan a los de La Pijotilla. Los de Portugal, sin embargo, tienen la sección más estrecha y tienden al alargamiento. Algunos de los conservados en la colección están relacionados con estos

¹ M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: *El poblado y la necrópolis de Los Millares*. Bibliot. Preh. Hisp. VII. Madrid, 1963.

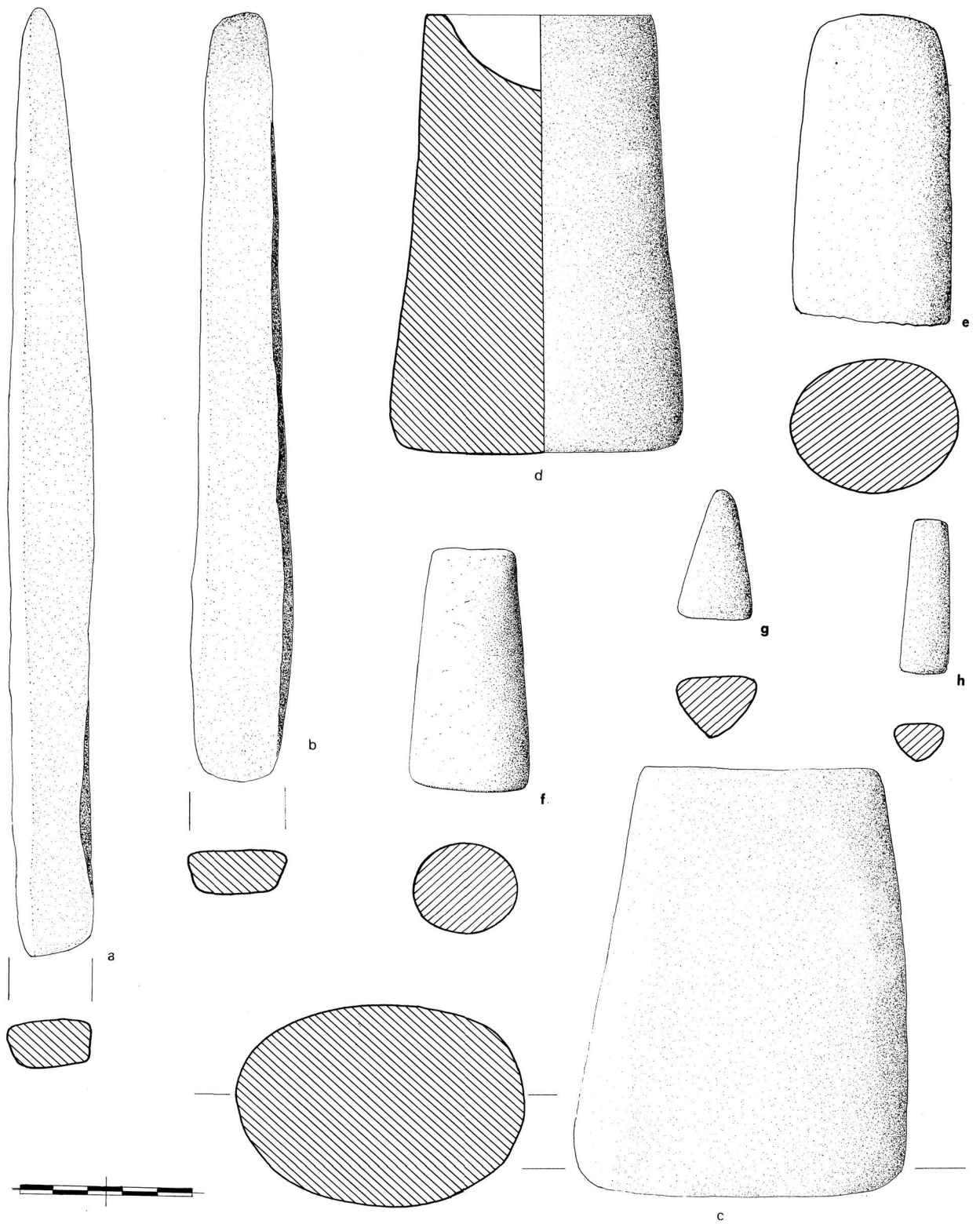


FIG. 1

últimos así como otros —variantes— que pasaremos a describir.

Son piezas alargadas, estrechas, que no tienen sección cilíndrica como las anteriores sino trapezoidales; tampoco el material es calcáreo sino piedra metamórfica. Aparecieron dos, uno de ellos mayor que el otro (fig. 1, a y b). Este tipo no es común en las zonas geográficas apuntadas anteriormente para las piezas troncocónicas. Hasta ahora han sido las dos encontradas en el dolmen de Leoncillo 1 de Villar del Rey las únicas catalogadas y con las que guardan estrecha relación las presentadas aquí². Su descubridora las llama bastones de mando y busca su conexión en la vecina Portugal (entre aquellas estilizadas consideradas como betilos).

Hemos hecho antes mención del lugar donde, en Los Millares sobre todo, aparecía este tipo de ídolo, preferentemente a la entrada de los sepulcros. Esto hizo pensar en la posibilidad de que fueran piedras del alma, representación plástica del difunto equivalente al ka egipcio u otro significado. En los últimos estudios se apuntó principalmente la idea de que los betilos personificaran una deidad concebida de forma esquemática y que evolucionaría a otras formas³, pero nos llama la atención el hallazgo en La Pijotilla de unos objetos realizados en caliza marmórea con idéntica sección cilíndrica y forma troncocónica que, indiscutiblemente, guardan estrecha relación con los betilos. La única diferencia radica en la base menor donde se ha efectuado una pequeña concavidad. Esta variación, lógicamente, nos hace pensar que el objeto tuviera una finalidad práctica y que se utilizara como recipiente o apoyo de cualquier objeto de base no plana (fig. 1, d). La primera posibilidad no tendría fundamento si pensamos en una aplicación doméstica puesto que sería mínima la cantidad de líquido que pudiese albergar, por otro lado existe en La Pijotilla una surtida muestra de cuencos marmóreos lisos y decorados con mayor capacidad y aprovechamiento de espacio interior, lo cual demuestra un dominio técnico en el trabajo de la piedra. Así pues, creemos, que dicho objeto tendría una finalidad al margen de lo cotidiano. La segunda posibilidad podría ser factible si tenemos en cuenta la abundancia de objetos de base cóncava propios de este momento.

Nos inclinamos más a creer que este objeto tuviese relación con prácticas rituales en las cuales se hiciese algún tipo de ofrenda. La similitud de formas entre éstos y los betilos nos hace dudar de que los primeros representen divinidades.

Este tipo de betilo con pequeña concavidad no se ha encontrado, por el momento, en ningún yacimiento eneolítico de la Península Ibérica, sólo aparece alguno de forma similar aunque con cavidad mayor en el minoico⁴.

TIPO II. Existen dos ídolos de este tipo en La Pijotilla, uno liso en calcáreo y otro con protuberancias en barro cocido, ambos caracterizados por su forma cónica y con la parte superior más pronunciada y saliente de lo que correspondería a un betilo. Son los denominados tolvas.

Fig. 2, e) Pieza bitroncocónica, con mayor anchura en uno de sus extremos y sección cilíndrica. Concreciones calizas en algunas zonas.

Medidas: 7,5 cms. de altura, 4 cms. de diámetro mayor; 4 cms. de diámetro menor.

Material: caliza de color grisáceo.

Fig. 2, f) Pieza modelada en horno de forma cilíndrica y ancha base acampanada, con dos abultamientos muy prominentes en la parte superior que representan los senos. Por encima de ellos la pieza está fragmentada.

Medidas: 5 cms. de altura; 3,3 cms. de diámetro inferior; 1,7 cms. de diámetro superior.

Material: Barro cocido de color marrón oscuro.

Colección: Cintas, de Santa Marta (Badajoz).

La primera pieza nos recuerda a otra realizada en el mismo material y del tipo falange (fig. 2, d) por lo que creemos pueda ser una variante entre los tipos betilos y falange.

Los ídolos llamados tolvas tienen su localización en áreas geográficas reducidas al menos por el momento. El número de hallazgos se limita a las provincias de Almería y Granada y, sobre todo, abunda en Los Millares⁵. No se conoce hasta ahora ninguna pieza de estas características en el occidente peninsular.

En la zona del sudeste aparecen éstos, predominantemente en sepulcros, y sólo en algunos poblados de Terrera Ventura. Tienen, pues, un carácter fu-

² C. RIVERO: *El dolmen de Leoncillo I (Villar del Rey, Badajoz)*. XI C.A.N., p. 260.

³ M. ALMAGRO: *El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. Trabajos de Prehistoria, XXII, 1966.

⁴ DEMARGNE: *Nacimiento del Arte Griego*. Madrid, 1964, fig. 80.

⁵ G. und V. LEISNER: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Der Süden. Berlin, 1943.

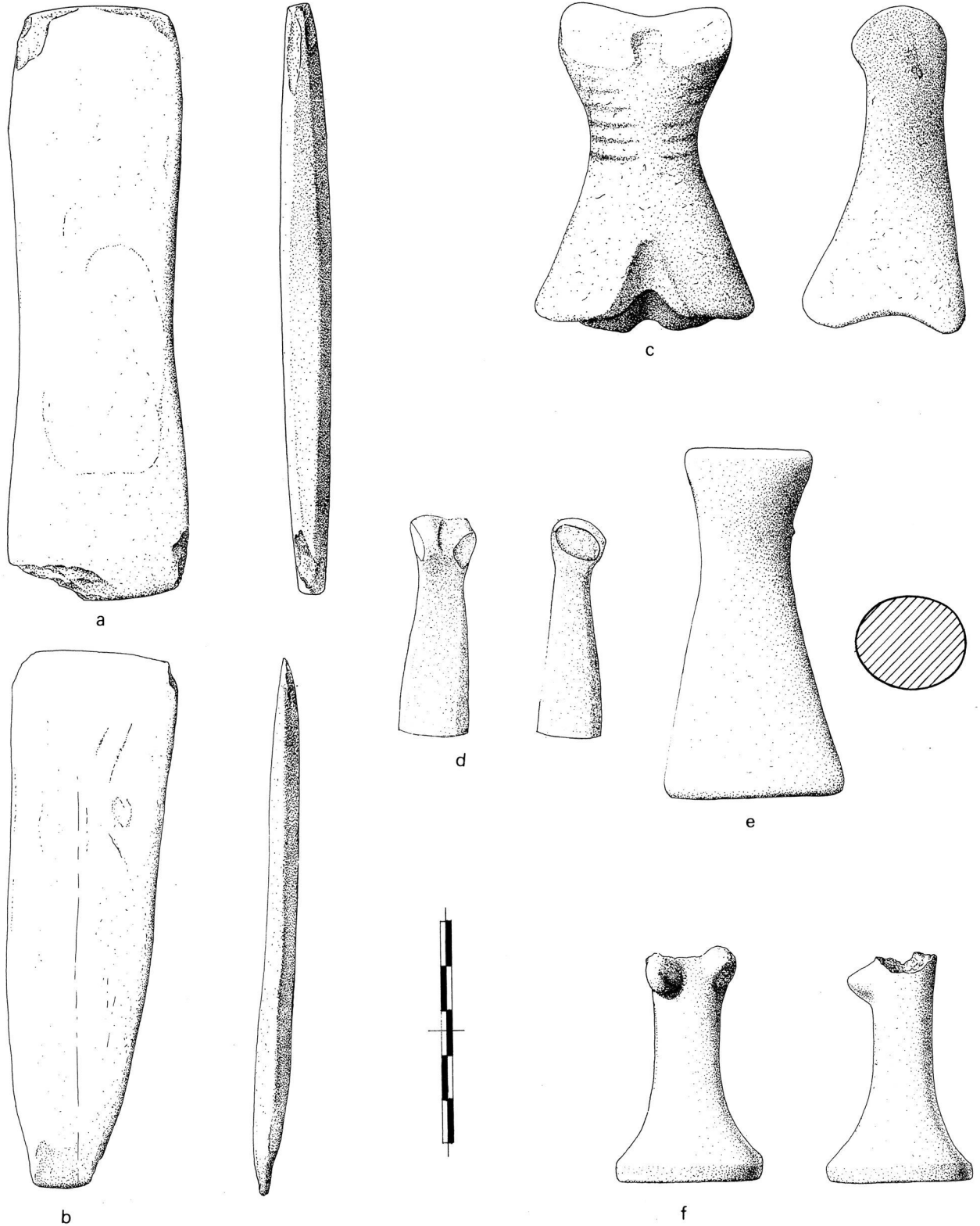


FIG. 2

nerario. Les acompaña en el enterramiento un ajuar caracterizado por cerámicas lisas y algunas decoradas con temas oculados y líneas en zig-zags, puntas de flecha de base cóncava, ídolos falanges y punzones de cobre. En Millares 74 y Millares 12⁶ se encuentran junto a objetos de marfil, un peine y la famosa sandalia. La pieza de barro cocido con dos protuberancias representando los senos tiene analogías mucho más limitadas. Esta pieza está fragmentada en la parte superior, por encima de los senos, aunque no es difícil reconstruirla de acuerdo con otras del mismo tipo. Así, en el poblado de Terrera Ventura, y junto a otros en calcáreo, ya mencionados, fue hallado un ídolo en terracota con protuberancias mamarias⁷. La sección de éste es más gruesa que la citada de La Pijotilla y el extremo superior remata de la misma manera que los tolvas lisos.

En dos piezas de Millares 37 y Millares 16⁸ fabricados en calcáreo encontramos la misma aplicación de los senos, junto al mismo ajuar señalado antes para los lisos.

La pieza de La Pijotilla se diferencia de las almerienses en su mejor acabado y base inferior recortada.

Así pues, los tolvas aparecidas en La Pijotilla habría que relacionarlos con los del sudeste. En Portugal aparecen cilindros de hueso con estrechamiento en la parte superior que en cierta forma son similares a los de Almería y Granada⁹.

TIPO III. En este grupo incluimos una serie de piezas muy similares a las betiloides pero que por su variante formal preferimos estudiar en otro apartado.

Fig. 2, a) Placa de forma rectangular, alargada con suave estrechamiento en la zona media y ángulos redondeados. Presenta pequeñas fracturas en los bordes y concreciones calizas en una cara.

Medidas: 13,3 cms. de altura; 3,5 cms. de anchura máxima; 1,3 cms. de grosor.

Material: caliza blanca.

Fig. 2, b) Pieza en forma de triángulo isósceles muy alargado con apariencia de azuela.

Medidas: 12 cms. de altura; 3,5 cms. de anchura máxima; 0,7 cms. de espesor.

Material: caliza marmórea de color ocre.

Son, en su mayoría, objetos de forma cónica alargada con sección ovoide en unos casos y plana en otros (fig. 2, a, b). Este tipo tiene muchas similitudes con los betilos cónicos lisos de sección semicilíndrica o aplanada que aparecen en Portugal, como los de Cabezo de Arruda¹⁰, uno en hueso y otro en calcáreo; otros en Palmela¹¹ y Alapraia⁴¹².

Existe una segunda forma de tendencia rectangular con estrechamiento central, ángulos redondeados y sección plana de la que no encontramos paralelos exactos en la Península Ibérica, pero que probablemente procedería de los cilindros portugueses con entallamiento central observables en el distrito de Torres Vedras, como Serra de Vila¹³ y Cabezo de Arruda¹⁴, Sintra y Palmela. Todos los paralelos a los que hacemos referencia aquí son de sección cilíndrica u ovalada, lo mismo que los hallados en los yacimientos de neolítico tesalio de Sesklo y Dimini, más relacionados con los betilos portugueses que con los del sudeste español, por su tendencia al alargamiento y sección oval¹⁵.

Hay que destacar, pues, en las piezas de La Pijotilla su sección extraordinariamente plana característica que se repetirá en otros tipos de este yacimiento como veremos posteriormente.

Sobre la utilidad del extremo puntiagudo, preferido a la base recta de los betilos, Childe piensa que podrían servir para clavarlos en la arena o colocarlos sobre pedestales de arcilla, como asegura ocurría con los ídolos del Mediterráneo oriental¹⁶.

Las analogías de los betilos, en general, con otros orientales han sido estudiadas por M.^a J. Almagro¹⁷.

TIPO IV. Ídolos cilíndricos.

Fig. 13, a) Fragmento de pieza cilíndrica con el diámetro superior ligeramente más estrecho. Está muy erosionado pero se pueden observar tres incisiones quebradas en ángulo sobre un lateral y dos en otro.

⁶ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Taf. 11.

⁷ M.^a J. ALMAGRO: *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Bibl. Preh. Hisp. vol. XII. Madrid, 1973; fig. 25, n.º 7.

⁸ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Taf. 14, 2.

⁹ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, p. 145.

¹⁰ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Taf. 4; Westen. Berlin, 1952, 1959.

¹¹ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 2.ª parte; Taf. 94.

¹² G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Taf. 77.

¹³ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Taf. 3.

¹⁴ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Taf. 4.

¹⁵ H. HANSER: *Early Civilization in Thessaly*. Baltimore, 1933.

¹⁶ G. CHILDE: *Prehistoric Migrations in Europe*. Oslo, 1950.

¹⁷ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, p. 313.



FIG. 3

Medidas: 5,2 cms. de altura; 3 cms. de diámetro inferior conservado; 2,2 cms. de diámetro superior; 2,5 cms. de espesor en el centro.

El tipo de ídolo cilíndrico no abunda en la colección Domínguez. Solamente fue hallado un fragmento de la parte superior, ligeramente troncocónico, y con incisiones laterales de las que se pueden observar tres en un lado y dos en otro. Como ocurre con la mayoría de estas piezas, las líneas son simétricas y se repiten en igual número a ambos lados, por lo que es posible que la incisión que falta en un lateral se haya perdido como consecuencia de la erosión a la que ha sido sometida.

Las incisiones curvas y quebradas, en ángulo, forman el llamado tatuaje facial, tema que se repite abundantemente en la iconografía megalítica peninsular. Además de la pieza citada se encuentran otros fragmentos que, o bien los podríamos considerar como pertenecientes al grupo de los cilindros, o bien a los betilos. Los ídolos cilíndricos con decoración de líneas se encuentran sobre todo en Portugal (penínsulas de Lisboa y Setúbal), donde las líneas son dos pares de incisiones curvas (raramente tres). Vilanova de San Pedro es el único yacimiento en el que fue hallado un ídolo de este tipo con tres pares de curvas quebradas¹⁸; tal disposición es más propia del referido tatuaje facial combinado en los cilindros con temas oculados y de mayor dispersión geográfica en torno al occidente de la península. Además el tatuaje facial es un elemento que, como veremos al tratar los oculados, se representará en cerámica y pintura rupestre.

Se pensó que el tipo de ídolo cilindro liso o con decoración simple sería anterior al decorado con temas oculado y peinado en zig-zag, al menos tipológicamente, ya que no se encontraron en estratigrafía; pero la mayor parte de los cilindros portugueses aparecen relacionados con cerámica campaniforme lo cual indica el momento tardío en que debemos situarlos¹⁹.

Este cilindro de La Pijotilla es seguramente una pieza importada de Portugal debido al mucho contacto establecido entre ambas zonas. Y hablamos de importación porque en la cuenca del Guadiana se preferirá otra forma de representación ante el motivo

del tatuaje facial y oculado, tema que desarrollaremos en el apartado correspondiente.

TIPO V. Ídolos realizados en falanges de animales o en piedra imitando aquellas.

Fig. 2, c) Se trata de una falange animal, posiblemente bóvido, que a la altura de su estrangulamiento muestra huellas de una decoración consistente en líneas horizontales y paralelas, pintadas en ocre, en grupos de cuatro a cada lado.

Medidas: 7,3 cms. de altura; 5 cms. de anchura en base; 3,9 cms. de anchura en extremo superior; 3,7 cms. de espesor base; 3,1 cms. de espesor superior.

Fig. 2, d) Pieza de piedra imitando en la parte superior las protuberancias del hueso falange y tendente a la forma cónica en el resto. Sección circular.

Medidas: 5 cms. de altura; 1,5 cms. de anchura en base; 1,3 cms. de anchura superior.

Una falange probablemente de bóvido y pintada, es la única pieza de este grupo que ha sido hallada en La Pijotilla por el momento (fig. 2, c). Aparecen muchas otras sin decoración, a las cuales no haremos referencia ya que no podemos afirmar que hayan tenido un significado religioso como se supone para las piezas decoradas.

Nuestra falange ofrece una serie de líneas de ocre por debajo de la protuberancia superior, como ya hemos descrito, pero a causa del deterioro sufrido en la pintura no podemos saber si se unían en el reverso de la pieza o llevaba otra decoración.

Una variante de la anterior está realizada en piedra caliza y recuerda a la falange en la forma característica de la parte superior, pero es más estilizada y de menor tamaño y no ofrece decoración alguna (fig. 2,a).

El tipo de falange decorada lo encontramos en el sudeste español y Portugal predominando en este último las decoraciones más ricas pintadas y grabadas. La pieza más próxima y que, presenta mayores similitudes con la de La Pijotilla, es la de Gruta de Bugalheira en Portugal²⁰ que tiene cinco pares de líneas pero que en reverso se dibujan doce. Las dos piezas

¹⁸ A. do PAÇO y E. JALHAY: *El castro de Vilanova de San Pedro*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Preh. Tomo XX. Madrid, 1945. lám. XX.

¹⁹ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973; p. 122.

²⁰ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Westen. Taf. 166, 1.

halladas en el mencionado yacimiento portugués tienen señalados los ojos, una por rehundimiento y la otra pintados e incisos. No es posible averiguar si la falange aquí presente tenía también representado el motivo oculado, al menos pintado, ya que no inciso, pero hemos de suponer que sí. De todas formas existen en Portugal diversos ejemplos que muestran en la decoración solamente líneas paralelas, como una pieza de San Martín de Sintra con diecisiete incisiones arqueadas²¹ y en Carenque donde las incisiones ocupan el tercio superior²².

En cuanto a sus paralelos foráneos existen pocos ejemplos y los que se encuentran no tienen decoración.

Los ídolos falanges, con frecuencia, aparecen en sepulturas de tipo tholoi tanto en la región de Almería como en Portugal. En el sudeste acompaña a la cerámica lisa mientras que en Portugal se encuentran preferentemente con la cerámica campaniforme por lo que es muy probable que éstos sean más tardíos. En este sentido V. Ferreira cree que las falanges portuguesas proceden de la cultura de Los Millares²³ y Almagro fecha su aparición, en el sudeste, en el primer período de Los Millares²⁴.

Conviene destacar la originalidad de la pieza mármora por ser un exponente más de las representaciones de este material.

TIPO VI

Corresponde al grupo de ídolos denominados placas, realizados en pizarra y de formas trapezoidales u antropomorfas (un rectángulo mayor y otro menor unidos). Suelen estar muy decorados con motivos geométricos grabados, entre los que predominan los triángulos, dientes de lobo, reticulados o ajedrezados entre otros.

Fig. 3, a) Ídolo placa en buen estado de conservación. Forma rectangular más estrecha en la parte superior y con los ángulos redondeados. Presenta fracturas en el borde superior izquierdo e inferior del mismo lado y ligeras roturas en otros lugares, superficie muy pulida y brillante en general. Perforación troncocónica en el centro de la parte superior.

Medidas: 13,5 cms. de altura; 9,4 cms. de anchura máxima; 1 cm. de espesor.

Anverso: Cubierta en su totalidad por bandas en chevrons lisas con el fondo reticulado. Arriba, a la altura de la perforación hay dos líneas paralelas grabadas, sobre estas líneas, otras de reticulado. La decoración está muy desgastada.

Reverso: liso.

Material: pizarra de color verdoso.

Fig. 3, b) Parte superior de un ídolo placa de características similares a la anterior. Arriba tiene dos perforaciones bitroncocónicas. Además de la fractura inferior presenta otras menores en los bordes.

Medidas: 7,4 cms. de altura; 8,3 cms. de anchura máxima; 1,2 cms. de espesor máximo.

Anverso: Bandas horizontales con triángulos contiguos, rayados o reticulados alternativamente con trazos muy irregulares.

Reverso: liso.

Material: pizarra.

Fig. 3, h) Pequeño fragmento de ídolo placa de pizarra del que no se conserva ningún borde original.

Medidas: 3 cms. de altura máxima; 4 cms. de anchura máxima; 0,3 cms. de espesor.

Anverso: ajedrezado con reticulado alterno, grabado.

Reverso: liso.

Fig. 3, d) Pequeño fragmento de tipo irregular que conserva parte de un borde correspondiente a la parte superior del dibujo.

Medidas: 3,7 cms. de altura; 3 cms. de anchura máxima; 0,4 cms. de espesor.

Anverso: dos bandas paralelas de reticulado con tendencia curvilínea.

Reverso: liso.

Material: pizarra.

Fig. 3, e) Fragmento discoidal del que no se conserva el contorno original. Su forma actual parece deberse a una reutilización posterior.

Medidas: 5,5 cms. de diámetro máximo; 0,5 cms. de espesor máximo.

Anverso: triángulos contiguos en bandas paralelas con reticulado alterno.

²¹ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Westen. Taf. 30.

²² G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Westen. Taf. 60.

²³ V. GUERRA y O. da VEIGA FERREIRA: *Notícia sobre uma falange-ídolo grabada do Museu Doutor Santos Rocha na Figueira*

da Foz. Guimarães, LXXXI, 1-2, 1971; p. 43.

²⁴ M. ALMAGRO: *A propósito de un nuevo ídolo cilíndrico de mármol*. Ampurias XIV. Barcelona, 1952.

Reverso: liso.

Material: pizarra.

Fig. 3, f) Ídolo placa en buen estado de conservación, con fractura en el lado superior izquierdo y otras menores. Es de forma rectangular alargada y se estrecha por arriba insinuando los hombros en un intento de antropomorfización.

Medidas: 11,5 cms. de altura; 4,5 cms. de anchura máxima; 0,5 cms. de espesor.

Anverso: En la mitad inferior existen siete bandas paralelas contiguas con rayado oblicuo de dirección alterna. Bajo ellas hay una banda lisa de la que parten bandas oblicuas con reticulado alterno. En la mitad superior, separada de la inferior por una banda lisa, hay dos curvas rayadas a modo de escote de vestido. Entre ellas y los bordes laterales bandas horizontales rayadas alternativamente.

Reverso: liso.

Material: pizarra.

Fig. 3, g) Pequeño fragmento de forma irregular que sólo conserva parte de uno de sus bordes originarios. Observable en el dibujo de arriba.

Medidas: 3,3 cms. de altura máxima; 4,4 cms. de anchura máxima; 0,7 cms. de espesor máximo.

Anverso: Dos bandas contiguas oblicuas con rayado muy irregular.

Reverso: liso.

Material: pizarra.

Fig. 3, c) Se conserva el contorno por un solo lado, delimitado el resto por una fractura irregular.

Medidas: 8,1 cms. de altura; 5 cms. de anchura máxima; 0,9 cms. de espesor.

Anverso: Dos bandas verticales decoradas con bandas oblicuas y contrapuestas con reticulado alterno, unidas en el eje central.

Reverso: liso.

Material: pizarra.

Fig. 3, i) Fragmento de placa de pizarra de color gris verdoso. Adopta forma trapezoidal de la que sólo el borde inferior es originario, determinados los otros tres por líneas de fracturas.

Medidas: 6,5 cms. de altura; 5 cms. de anchura máxima; 0,8 cms. de espesor.

Anverso: Dos filas de triángulos contiguos en bandas paralelas con reticulado alterno. Grabada.

Reverso: Aparecen líneas grabadas que forman un reticulado irregular.

Material: pizarra.

Fig. 3, j) Parte superior de un ídolo de tendencia antropomórfica del que se conserva el sector correspondiente a la cabeza y los hombros. No presenta decoración alguna.

Medidas: 7,7 cms. de altura; 6,8 cms. de anchura máxima; 0,8 cms. de espesor.

Material: pizarra.

No podía faltar este tipo tan característico de la zona occidental en un estudio de ídolos calcolíticos. En La Pijotilla aparecen diversas piezas, la mayoría fragmentadas, por lo que —a veces— nos resultará difícil imaginar la forma que poseerían. Sólo uno se ha encontrado completo. Como es común en este tipo de piezas, el material en que están fabricados es pizarra.

La primera pieza que presentamos, de forma trapezoidal y bandas paralelas en zig-zags (fig. 3, a) corresponde al grupo 3 de Leisner²⁵ y al tipo VIII Db de M.^a J. Almagro²⁶, abundante en Portugal en los yacimientos de Anta 1 do Passo²⁷, con la misma decoración en la mitad inferior, Anta Grande do Olival da Pega²⁸, Anta 1 do Cebolinho²⁹, Horta Velha do Reguengo³⁰ y en la provincia de Badajoz, Granja de los Céspedes³¹.

La siguiente pieza casi completa (fig. 3, f) con los hombros levemente señalados y una decoración en franjas, ya descrita, corresponde al grupo 1 de Leisner y al tipo VIII de M.^a J. Almagro. No tiene, sin embargo, ninguna perforación y sus motivos grabados los encontramos similares en Horta Velha do Reguengo³², Anta Grande do Olival da Pega³³, y Anta 1 de Passo en forma trapezoidal³⁴. Más aproximado en cuanto a la forma es el ídolo de Santiago do Escoural, el cual indica ligeramente los hombros y tiene una

²⁵ G. und V. LEISNER: *Antas do Concelho de Reguengo de Monsaraz*. Lisboa, 1951, p. 120.

²⁶ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, p. 181.

²⁷ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XXI, n.º 17 y 18.

²⁸ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XXVIII, n.º 25 y 26.

²⁹ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XXXIV, n.º 26.

³⁰ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen. Taf. 9, n.º 6.

³¹ M. ALMAGRO: *Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes de Badajoz*. Homenaje a C. de Mergelina. Murcia, 1961-62.

³² G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen. Taf. 9.

³³ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XXVIII, n.º 33.

³⁴ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XXI, n.º 17.

decoración parecida en el tercio superior ³⁵. Ídolos con indicación de cabeza y hombros también encontramos en Granja de Céspedes. El ejemplar fragmentado de la figura 3, j es similar al descrito aunque con los hombros más pronunciados y en ángulo recto con la cabeza; éste pertenecería a los grupos anteriormente mencionados en cuanto a la forma.

Otra pieza fragmentada de posible reconstrucción es la de la figura 3, b de forma trapezoidal y con decoración de dientes de lobos en franjas, motivo quizás más repetido en este tipo de ídolos. Pertenecen al grupo 3, e de Leisner y al tipo VIII Db de M.^a J. Almagro. Citamos algunos ejemplos hallados en Portugal como Anta Grande do Olival da Pega ³⁶, Anta 1 da Farisoa ³⁷, Praia das Masas ³⁸, Passo ³⁹ y Brissos ⁴⁰. Lo mismo podríamos decir para los fragmentos de las figuras 3, e (recortado en círculo después de haber sido utilizado como ídolo placa) y la 3, i.

El motivo ajedrezado o de damero (fig. 3, h) lo podemos encontrar ocupando la mayor parte de la pieza y sobre él una indicación antropomórfica muy esquemática ⁴¹. Las franjas oblicuas a un eje vertical que forman el único motivo del fragmento de la fig. 3, h suele aparecer combinado con otros ⁴² y algunas veces ocupando toda la pieza como en Cabezo de Arruda ⁴³.

En la pintura rupestre se puede ver también que la representación de placas en ese medio se limita a la zona occidental de Sierra Morena y Cuenca del Guadiana ⁴⁴ por lo que su arraigo en el oeste peninsular es muy fuerte, pero algunos han pensado que evolucionaría de formas del sudeste ⁴⁵.

Acerca del origen de estas piezas se ha discutido mucho. Normalmente se las atribuía procedencia oriental por su parecido con las paletas egipcias ⁴⁶ y origen egeo ⁴⁷ y chipriota ⁴⁸. Esta última parece haber sido la más difundida a causa de aparecer en Lapythos (Chipre) unas figurillas antropomórficas de forma rectangular representando el cuerpo y, otro

rectángulo menor, para la cabeza con decoraciones al anverso y reverso de motivos geométricos ⁴⁹. Estas figurillas se fechan entre el Chipriota Antiguo III y el Chipriota Medio I, con cronología del 2.000 a.C. En realidad las placas portuguesas aparecen junto a material de época inicial dentro del período calcolítico; pero habría que esperar la aparición de estratigrafía de las placas peninsulares para conocer con exactitud la antigüedad de nuestras piezas y establecer una evolución de las mismas.

En espera de un estudio más detenido sobre el origen y evolución de las placas en la Península Ibérica no nos queda sino decir que pese a las similitudes con otras orientales, hay que reconocer la personalidad que posee el grupo occidental por la aplicación de motivos y la utilización de otras formas —que no las meramente chipriotas—, el material de pizarra y la abundancia en que se encuentran, destacándose como un foco muy importante en el marco megalítico.

TIPO VII

En esta serie incluimos un conjunto de ídolos de forma rectangular alargada y sección plana, la mayoría de los cuales se ensanchan notablemente en los extremos, especialmente en el superior. Las formas son redondeadas tanto en los ángulos como en las secciones. Estas, por otra parte, pueden adquirir líneas trapezoidales o espatuliformes. En realidad, las piezas aquí presentadas ofrecen muy pocas variantes entre sí. Responden a una figuración muy característica que, en general, consiste en la representación —en la parte superior— de grandes ojos-soles con contorno circular, a los que se superponen gruesas cejas unidas y rayadas. Bajo estos ojos, se divisan claramente líneas paralelas con la forma característica que tenemos documentada en los ídolos cilíndricos

³⁵ M. FARINHA DOS SANTOS y O. DA VEIGA FERREIRA: *O monumento eneolítico do Santiago do Escoural*. O Archeologo português, vol. III, Lisboa, 1969.

³⁶ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XXVIII.

³⁷ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951. Est. XV.

³⁸ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen. Taf. 37-42.

³⁹ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen. Taf. 39, 4.

⁴⁰ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen. Taf. 22, 1.

⁴¹ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, fig. 45.

⁴² M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, fig. 46.

⁴³ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen.

⁴⁴ P. ACOSTA: *Representaciones de ídolos en la pintura ru-*

pestre esquemática española. Trabajos de Prehistoria, XXIV. Madrid, 1967.

⁴⁵ V. CORREIA: *Os ídolos-placas*, en *Terra portuguesa*, ano 2, n.º 13-14, 1917, pp. 29-35.

— G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951.

⁴⁶ V. CORREIA: *op. cit.*, p. 30.

⁴⁷ P. ACOSTA: *op. cit.*, p. 32.

⁴⁸ L. SIRET: *Religions néolithiques d'Ibérie*. Rev. Préhistorique, 1908, p. 44.

⁴⁹ P. DIKAIOS y J. STEWART: *The Swedish Cyprus Expedition*, vol. IV, part 1 A. Lund, 1962.

y otros materiales del mismo período que se prolongan hasta la parte posterior del ídolo. En esta se representa el pelo mediante líneas paralelas en zig-zags que llegan hasta el borde inferior. En resumen, pues, todas estas figurillas tienen la representación de dos círculos con radios inscritos, líneas paralelas curvadas o tatuaje facial bajo los mismos y, arriba, unas cejas muy señaladas y contorneadas, todo ello ocupando el tercio superior de la pieza. Detrás líneas verticales en zig-zags que llegan hasta el borde inferior en las piezas menores y algo más abajo de la altura media en las mayores.

Anverso: Ojos-soles con cejas unidas en ángulo y dos líneas bajo los ojos que se prolongan en el reverso.

Reverso: Totalmente cubierto por las líneas del pelo salvo en los márgenes laterales. Algunas roturas superficiales afectan a la decoración.

Material: Caliza marmórea de color blanco rosado.

Fig. 5) Parte inferior de un gran ídolo de esta serie. Sólo se conserva en el reverso la parte inferior de las líneas del pelo que se interrumpen casi a la altura media de lo conservado. Superficie alisada.

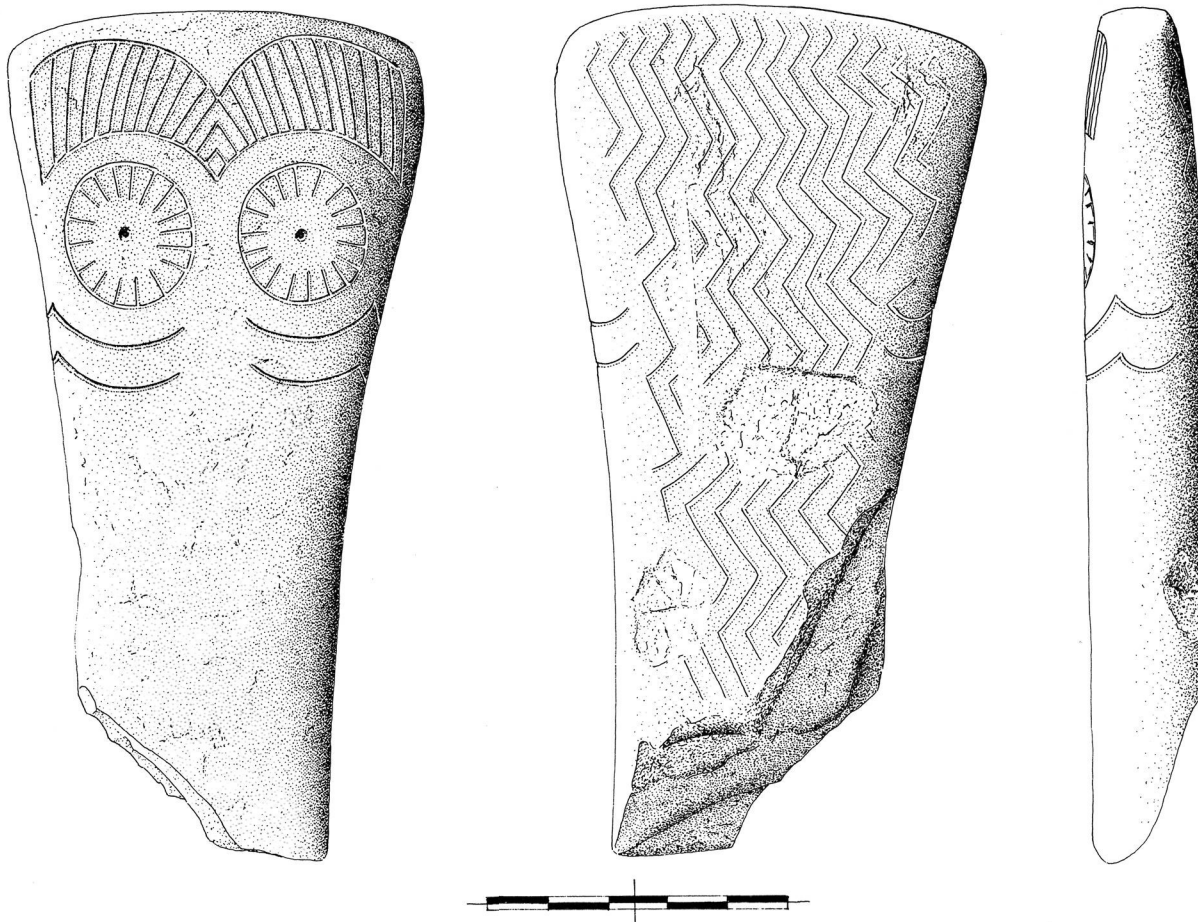


FIG. 4

Fig. 4) Pieza fracturada por la parte inferior. Muy acentuado el ensanchamiento de la parte superior.

Medidas: 14 cms. de altura; 7 cms. de anchura máxima; 1,95 cms. espesor máximo.

Medidas: 15 cms. de altura; 7,5 cms. de ancho máximo; 2,4 cms. de espesor.

Anverso: Concreciones calcáreas.

Material: Mármol muy puro con vetas de color castaño y negruzco y líneas rojas muy finas.

Fig. 6, a) Este ejemplar se conserva completo y en él se aprecia el mayor ensanchamiento de la parte superior. Buen estado de conservación a excepción de pequeñas fracturas en los bordes. Superficie pulida.

Fig. 6, b) Parte superior de un ídolo roto a la altura del borde inferior de los ojos.

Medidas: 4 cms. de altura; 5,6 cms. de anchura máxima; 1,4 cms. de espesor.

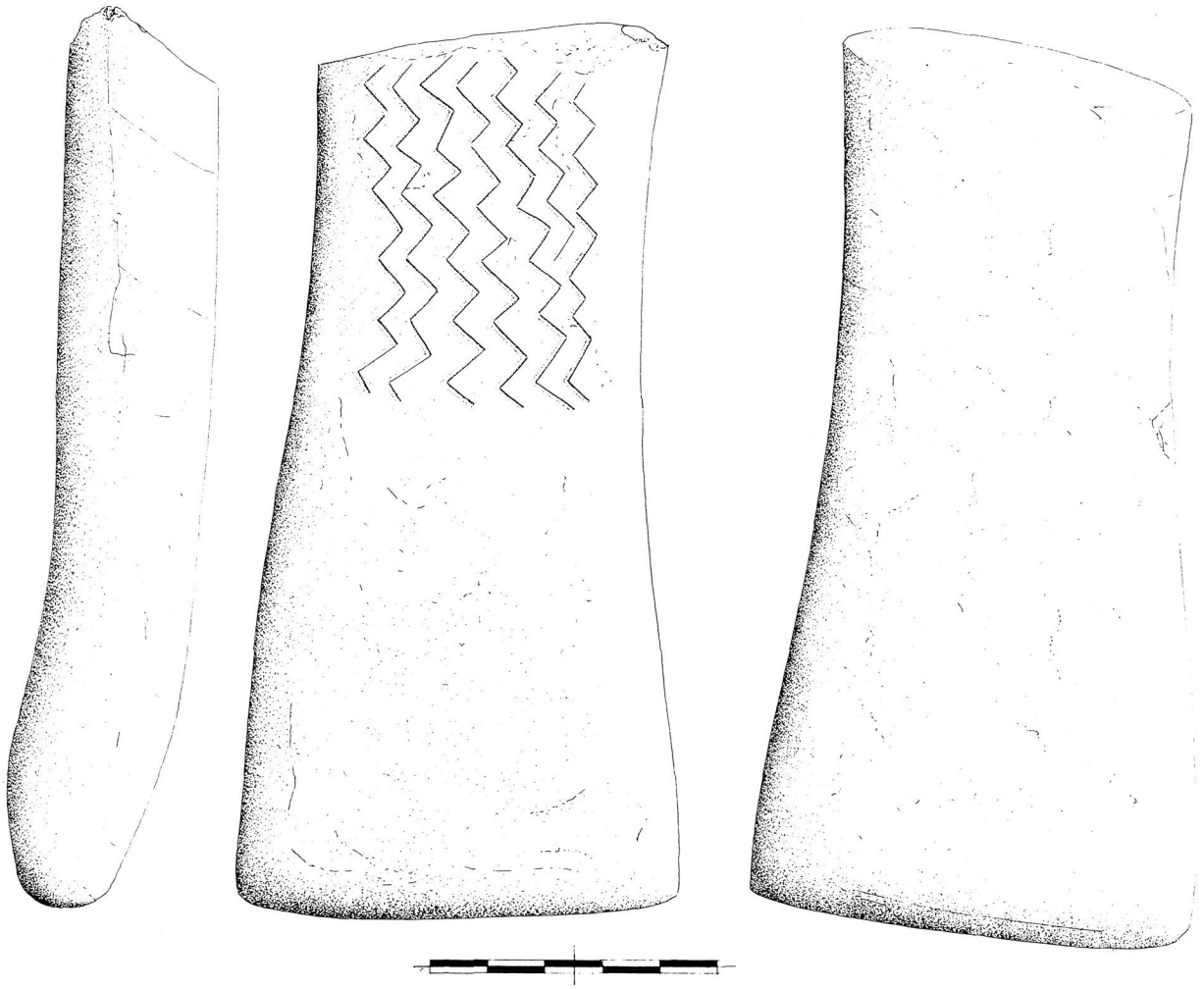


FIG. 5

Medidas: 10,4 cms. de altura; 5,7 cms. de anchura máxima; 1,1 cms. de espesor máximo.

Anverso: Los círculos de los ojos algo irregulares. Cejas unidas por unas líneas que se interrumpen en el extremo inferior. Rayado de las cejas curvilíneo. Bajo los ojos dos líneas que se prolongan a la parte posterior.

Reverso: Líneas del pelo cubiertas casi en su totalidad por una gruesa concreción calcárea.

Material: Mármol rosa.

Anverso: Se conservan los ojos a los que se superponen cejas muy espesas rayadas con líneas de tendencia curva. De las líneas existentes bajo los ojos sólo queda parte de la inmediata al ojo izquierdo del ídolo, sito al lado derecho del observador.

Reverso: Totalmente cubierto por las líneas del pelo.

Material: Caliza calcárea y blanda. No tiene concreciones.

Fig. 7, a) Parte superior de un ídolo de carac-

terísticas similares a las anteriores, aunque de menor tamaño. Lo conservado llega justo hasta el límite inferior de las líneas que decoran la zona situada bajo los ojos.

entre sí. En este caso, además, están tan marcadas que afectan sensiblemente al contorno del ídolo.

Reverso: Líneas de pelo de trazado muy irregular,



FIG. 6

Medidas: 4,3 cms. de altura; 4 cms. de anchura máxima; 0,9 cms. espesor.

Anverso: Los ojos muestran menor número de radios que en los casos anteriores. Para las cejas se sigue el mismo esquema que en el ídolo de la fig. 6, a. Las líneas debajo de los ojos son tres y muy distanciadas

parcialmente afectadas por una rotura superficial. Escasos restos de concreciones.

Material: Caliza muy compacta de aspecto cristalino y brillo celúreo. Color blanco rosáceo.

Fig. 7, b) Ejemplar que se diferencia de los anteriores por su forma más rectangular y volúme-

nes más planos. Presenta rotura en la parte inferior que no parece haber disminuido sensiblemente la longitud total de la pieza.

Fig. 7, c) Parte superior de un ídolo de características muy similares al anterior. Lo conservado llega hasta el borde inferior de los ojos.



FIG. 7

Medidas: 8,2 cms. de altura; 3,2 cms. de ancho; 0,9 cms. de espesor.

Anverso: Cejas iguales al ejemplar de la fig. 4. Dos líneas bajo los ojos.

Reverso: Líneas de pelo de trazado bastante irregular con trazos de tendencia curvilínea. Las líneas de los ojos se prolongan con amplitud por esta zona.

Material: Caliza margosa de color blanco.

Medidas: 3,8 cms. de altura; 5 cms. de anchura máxima; 1 cms. de espesor.

Anverso: Ojos y cejas como la pieza anterior.

Reverso: Excepcionalmente no tiene representación del pelo. Sólo la prolongación de las líneas infraoculares.

Material: Caliza margosa y blanda de pátina color ocre claro.

Fig. 7, d) Ídolo muy similar a los dos anteriores, roto por la parte inferior y con fracturas menores en la superior.

Medidas: 6,9 cms. de altura; 4,1 cms. de anchura máxima; 1,3 cms. de espesor.

Anverso: Las cejas estilizadas según el mismo esquema de los ejemplares 3 y 5.

Reverso: Cubierta de espesa concreción que oculta la decoración.

Material: Caliza blanca grisácea muy exfoliable.

Esta serie está representada en materiales de caliza marmórea de sección plana y nos recuerdan a otros de sección cilíndrica con el mismo tema de ojos-soles que se sitúan geográficamente en la zona occidental de la Península Ibérica.

Corresponderían al tipo IV de M.^a J. Almagro con la denominación de ídolos cilindros, atendiendo a su forma y a la variante D⁵⁰ donde incluye un ídolo muy semejante a los aquí expuestos en cuanto a sección y motivo, que se encuentra en el museo Arqueológico Nacional y del que trataremos más adelante.

Así pues, todas estas piezas tienen la representación de dos círculos con radios inscritos pero hay que destacar la sección plana de todas ellas que las hace diferentes a los ídolos cilindros y les da personalidad propia, por lo que constituyen una variedad interesante. Sin embargo, están muy relacionados con este tipo de ídolos en cuanto a la temática y quizás la sección plana sea una evolución de la cilíndrica. Lo que nos hace pensar así es que, las líneas del tatuaje facial en las piezas planas normalmente situadas en el anverso, continúan por los laterales prolongándose hasta el reverso. En las piezas cilíndricas se observa esta prolongación debido precisamente a su forma ininterrumpida. El autor de las piezas planas de La Pijotilla tuvo en cuenta este detalle al tomar como modelo los ídolos cilindros.

Otra característica muy importante, que se repite en estas piezas planas, es el enmarcamiento de las cejas, las cuales delimitan por arriba los círculos

que representan los ojos y que se unen en la intersección de los mismos. Las cejas están contorneadas por líneas incisas paralelas que cierran otras pequeñas líneas oblicuas y paralelas entre sí, estas pequeñas líneas se oponen en una y otra ceja a partir de otra que hace de limitación de las mismas.

Las características apuntadas nos ponen en relación con otros ídolos muy semejantes, ya conocidos, como son el del Museo Arqueológico Nacional⁵¹ y el de la colección Pidal⁵². Ambos miden más de 20 cms. de largo, mientras que la mayor parte de las piezas de La Pijotilla miden más de 10 cms. de largo y menos de 15 cms., salvo dos que tendrían una longitud similar y de las que se conservan sólo la mitad (figs. 4 y 5).

Si a esto añadimos el ídolo expuesto en Mérida con motivo de la Exposición de Prehistoria Extremeña procedente de una colección particular e inédito actualmente⁵³, idéntico a los espatuliformes planos, aparecido en la cuenca del Guadiana —cerca de nuestra zona— y, si además, tenemos en cuenta que el ídolo de la colección Pidal fue hallado en un lugar no determinado de la provincia de Badajoz, podríamos aventurar, por ello, la idea de que todas estas piezas tengan su foco en la cuenca del Guadiana y que el ídolo del Museo Arqueológico Nacional —de procedencia desconocida— sea originario de aquí. No se encuentran paralelos idénticos en otro lugar.

Por otro lado la temática es, como ya apuntamos, muy similar a la de los ídolos cilindros de Lebrija⁵⁴ y Morón de la Frontera⁵⁵ en Sevilla, Conquero⁵⁶ en Huelva, Arcos de la Frontera⁵⁷ en Cádiz, Córdoba⁵⁸ y Sines⁵⁹ en Portugal. Todos tienen las cejas señaladas por simples incisiones. Sólo los ídolos del Algarve portugués, que no tienen representado el peinado en zig-zags, presentan unas cejas con incisiones y sobre ellas unas líneas transversales a las mismas sin otra incisión por arriba que las contornee. Este tipo se da fundamentalmente en la mencionada región portuguesa —con un solo ejemplo en Valencina de la Concepción, en Sevilla— constituyendo, pues, una característica

⁵⁰ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, p. 134.

⁵¹ M.^a J. ALMAGRO: *Algunos ídolos cilíndricos megalíticos desconocidos*. Ampurias, XXVIII.

⁵² G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Süden, p. 12, Taf. 149; J. DE MATA CARRIAZO: *La escultura tartésica*. Arch. Esp. de Arq. n.º VII, 1931, p. 3, lám. III; M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, Ampurias XXVIII, lám. XXII.

⁵³ C. RIVERO, en estudio. Foto publicada en el Catálogo de

la Exposición de Prehistoria Extremeña, julio de 1978.

⁵⁴ M. ESTEVE GUERRERO: *Ídolo de mármol hallado en Lebrija*. Arch. Esp. de Arq. XXXIX, 1961.

⁵⁵ J. DE MATA CARRIAZO: *op. cit.*, 1931, pp. 97-111.

⁵⁶ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Süden, Taf. 95, 4.

⁵⁷ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, p. 141.

⁵⁸ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, Ampurias XXVIII, lám. 1.

⁵⁹ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, Ampurias XXVIII, lám. 2.

propia que da cierta personalidad a esta determinada zona, como sucede igualmente con los planos-oculados de la cuenca del Guadiana, o los cilindros-oculados del sudeste español o los cilindros con simples incisiones de la desembocadura del Tajo. En todos estos lugares la misma representación se interpreta con una idiosincracia especial y se repite con más fuerza que en otros.

El tema oculado lo encontramos representado en la cerámica del sudeste y en algunas del oeste portugués, donde se puede observar el dibujo de los ojos, cejas y tatuaje facial junto al triángulo con punteado inscrito. En un vaso de Monte do Outeiro ⁶⁰ una línea vertical parte de la intersección de las cejas y llega hasta el triángulo colocado debajo, subrayando el carácter femenino de la representación. Este elemento, sin embargo, no aparece en las piezas de calcáreo. Las cerámicas portuguesas procederían, según Leisner, del sudeste español ⁶¹.

El mismo tema lo encontramos repetido en el Mediterráneo oriental: Tell-Brak resaltando los ojos en figurillas ⁶² y cerámicas mesopotámicas, en cerámica chipriota, cerámica de Stentinello ⁶³, en diversos lugares de Europa oriental ⁶⁴ y en Dinamarca de época posterior ⁶⁵. Es, como vemos, un tema que adquiere profundidad y que marcha parejo en la iconografía religiosa del Mediterráneo. Sin embargo, lo vemos implantarse con mayor intensidad en la Península Ibérica, pues no se limita a figurar en un tipo determinado, sino que, además de la cerámica y calcáreo, lo encontramos representando en las falanges, ídolos placas y pintura rupestre. Su significado tuvo que ser de gran importancia religiosa y por esto muchos autores han indagado en la búsqueda de una interpretación coherente con los elementos expresados en las figuras, aunque no todos están de acuerdo en las conclusiones; como dice M. Gimbutas «los puntos simplistas a los que se ha llegado resultan del divorcio entre la arqueología y la mitología comparada» ⁶⁶, y rechaza, el calificativo de «diosa de la fertilidad». Así tal asociación de la figura con una diosa fecundante se basaría en el triángulo punteado que a veces apare-

ce en el tema oculado y que no indicaría más que el sexo femenino de la divinidad.

Todo el énfasis de la representación de los ídolos peninsulares radica en los ojos, los demás elementos se supeditan a ellos. En las falanges son muchas las líneas onduladas que delimitan el círculo de los ojos, tanto por debajo como por arriba, y son los ojos —en todas las piezas— a los que se procura resaltar especialmente. Algunos autores han pensado que podrían ser la representación de una lechuza y, desde luego, no están faltos de razón. Este animal nocturno podría interpretarse muy bien con los elementos antes señalados. Durante la noche sus ojos brillan con fuerza, ofrece un disco facial que contornea la cabeza y en la parte superior sobresalen dos líneas a modo de cejas emplumadas. Si observamos el tema oculado en una cerámica de Millares 21 ⁶⁷ podremos ver que de la intersección de los ojos sale un triángulo alargado con el vértice hacia abajo que podría representar un pico. En las pinturas rupestres de Callejón del Rebozo del Chorrillo y Peñón del Aguila (ambas en Ciudad Real) es una línea gruesa vertical y en el 1.º Abrigo de los Buitres de Peñalsordo (Badajoz) las cejas se cierran formando un círculo en el que quedan enmarcados los ojos y la línea vertical ⁶⁸ semejando el disco facial de la lechuza.

El hecho de que muchas de las piezas donde se representan los ojos aparezcan en las sepulturas indicaría la relación que estas figuras tendrían con la muerte, idea que podría traer consigo la lechuza como pájaro nocturno.

El pájaro ha tenido en la mitología un puesto, si recordamos el halcón como signo de Horus egipcio o la misma lechuza como atributo de la Atenea griega, de relevancia indudable. Por otra parte Gimbutas estudia la importancia de la diosa-ave en la cultura de Vinça.

Pero el tema aparece en las piezas calcáreas de La Pijotilla con el peinado en zig-zags y esto nos indica la antropomorfización de las representaciones. Sea cual fuere el significado real, el hecho es que la divinidad puede llevar en sus representaciones elementos

⁶⁰ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen, Taf. 128, 1.

⁶¹ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, 1951.

⁶² M. E. MALLOWAN: *Excavations at Brak and Chagar Bazar. Irak IX*, 1947.

⁶³ C. BERNABÓ BREA: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*, parte 1. Génova, 1946, p. 346.

⁶⁴ M. GIMBUTAS: *The Gods and Goddess of old Europe*

(7.000-3.500). London, 1974.

⁶⁵ M. EBERT: *Reallexikon der Vorgeschichte*. Neunter-Band. Berlin, 1927, taf. 84.

⁶⁶ M. GIMBUTAS: *Figurines of old Europe (6.500-3.500)*, Valmonica Symposium '72, 1975, p. 138.

⁶⁷ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Süden. Taf. 22.

⁶⁸ P. ACOSTA: *op. cit.*, fig. 2.

que pretendan subrayar el carácter funerario. Sobre este tipo de peinado hablaremos en el apartado de los ídolos antropomorfos.

Por otro lado ya hemos mencionado la distribución geográfica donde suelen aparecer los ídolos de este tipo: este y oeste de la península. Queda en medio una zona que no ha sido hasta ahora estudiada pero donde los temas oculados pueden ser vistos en las pinturas rupestres ⁶⁹ a lo largo de Sierra Morena, zona que conecta los lugares extremos antes citados y que testimonia, además, la presencia de este período por los hallazgos de Jaén y Cazalla de la Sierra (Sevilla).

Los ídolos planos de La Pijotilla con temas oculados, como hemos podido comprobar, poseen unas peculiares características que los diferencian perfectamente de otras piezas pertenecientes a este grupo y, a su vez, este grupo peninsular posee idiosincrasias distintas a las que podemos hallar en las regiones mediterráneas. Pero hemos visto que el tema se representa en todo el Mediterráneo, lo que quiere decir que parte de una idea originaria y que aquí sufre una fuerte transformación por lo que no se podría hablar de materiales importados sino de ideas comunes ^{69a}.

TIPO VIII

Se incluyen en este grupo un conjunto de piezas correspondientes a ídolos cuya característica más notable es su acusada antropomorfización. Pese a que ninguno se conserva completo, su forma global es fácilmente reconstruible. Tienen el torso representado a la manera de una placa en la que se señalan los brazos mediante hendiduras laterales que los hacen parecer como firmemente adosados al torso, a la altura de la cintura se doblan en ángulo recto con volumen muy acentuado para unirse en el centro, sin indicar detalle alguno que pueda corresponder a las manos. La separación de éstas viene indicada por una hendidura vertical.

Un corto cuello señala la transición a la cabeza, voluminosa, aunque plana por detrás, y con rasgos naturalistas subrayados con líneas decorativas que responden a los mismos esquemas de los ídolos oculados o los ídolos-cilindros del suroeste hispano. La

nariz es prominente y aguileña, a ambos lados de ella, dos profundos agujeros circulares representan los ojos. Desde la región de la boca, describiendo un amplio arco hasta las sienes y quebrándose para llegar hasta el dibujo de las orejas, corren las típicas líneas dobles de los ídolos megalíticos hispanos. Las orejas se representan mediante simples abultamientos y, en ningún caso, se indica la boca. La barbilla es corta y de mentón poco pronunciado, lo que unido a la enorme nariz, proporciona a los ídolos un perfil característico.

Las cejas se indican mediante dos líneas curvas unidas sobre la nariz. El pelo se distribuye a partir de una franja central lisa, en la parte superior de la cabeza y corre hacia los lados en líneas en zig-zags y hacia la espalda según el mismo esquema, prolongándose casi hasta la cintura. Queda ésta señalada por un profundo estrangulamiento, bajo el cual, las formas se hinchan en la zona de las caderas. Los glúteos se indican mediante un brusco rebaje en arista horizontal. Las piernas quedan reciamente unidas, diferenciadas tan sólo por medio de sendos surcos tallados a un lado y otro de la figura. Ninguna pieza llega hasta los pies por lo que ignoramos la forma seguida para la representación de los mismos.

Los ídolos de este tipo son tanto masculinos como femeninos, como se verá en el análisis de cada uno en particular, aunque las dos piezas correspondientes a la mitad inferior pertenezcan a figuras de sexo masculino.

En general el material empleado para la fabricación de estas piezas es una caliza marmórea.

Fig. 8, a) Es la pieza más completa de este grupo de ídolos antropomorfos. Comprende desde la cabeza a la cintura, en buen estado de conservación, aunque presenta fracturada la nariz y otras roturas menores como la situada a la altura media de su brazo izquierdo.

Medidas: 15 cms. de altura; 5,5 cms. de anchura; 2,9 cms. de espesor de la cabeza; 1,3 cms. de espesor de los brazos.

Esta figura se ajusta con bastante exactitud a la descripción general del tipo hecha más arriba. Cabe destacar el notable alargamiento del tronco, muy plano, y, en el resto, la asimetría de los ojos.

⁶⁹ P. ACOSTA: *op. cit.*, Mapa 1.

^{69a} Mientras escribimos estas líneas ha aparecido un fragmento de ídolo muy interesante por estar fabricado en barro cocido. Conserva la parte correspondiente a un ojo y por detrás las

líneas del pelo, todo realizado por incisión profunda. La sección es extraordinariamente plana y llama la atención el color marrón muy oscuro y la superficie pulida.

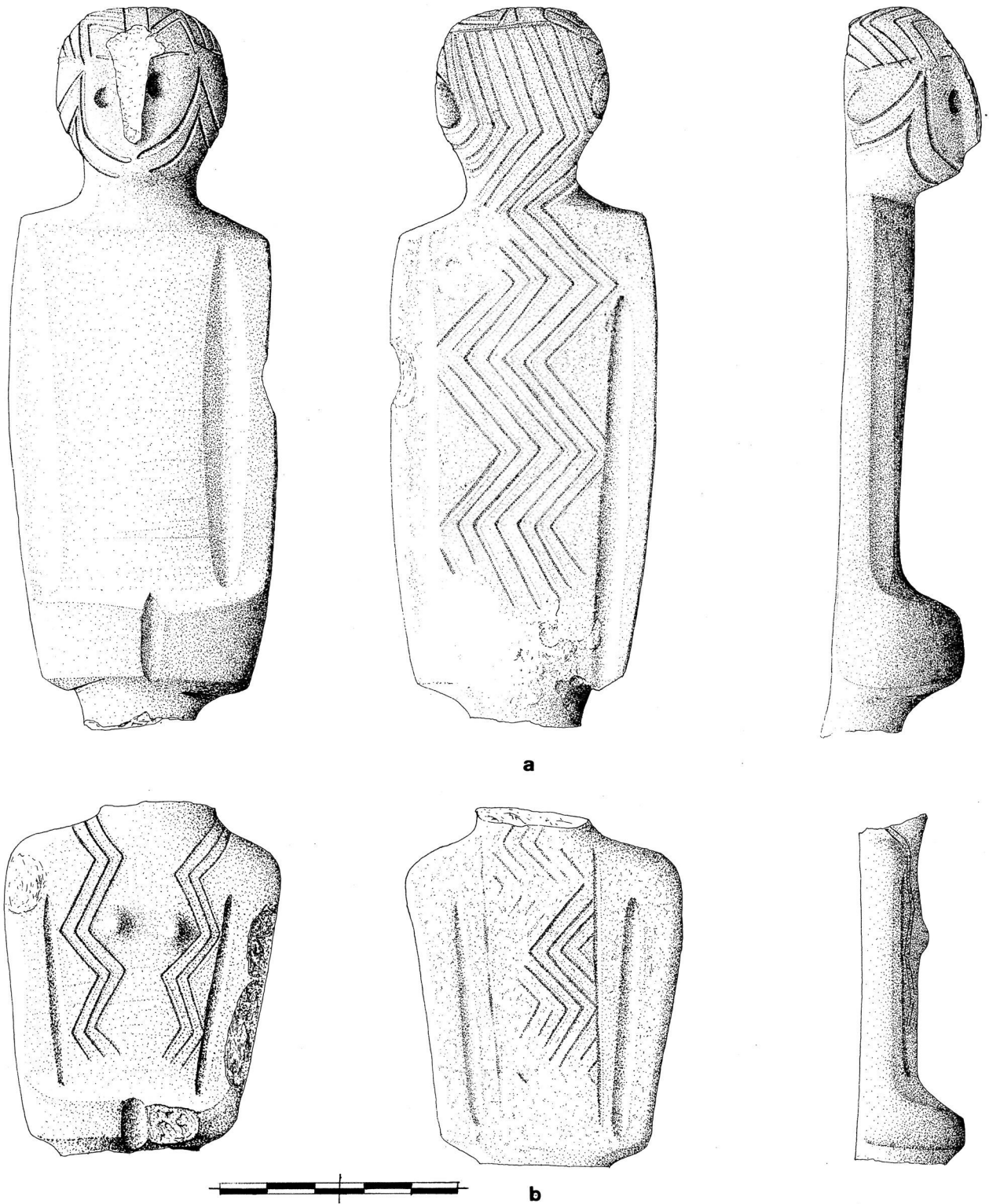
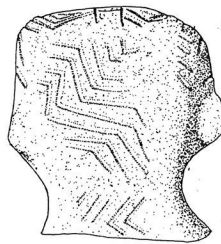
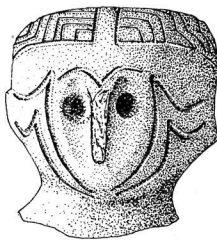
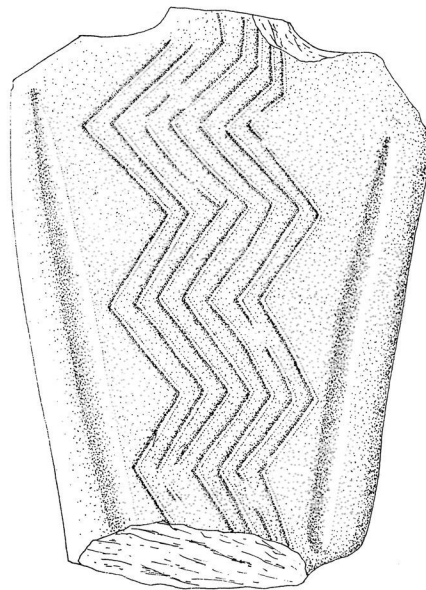
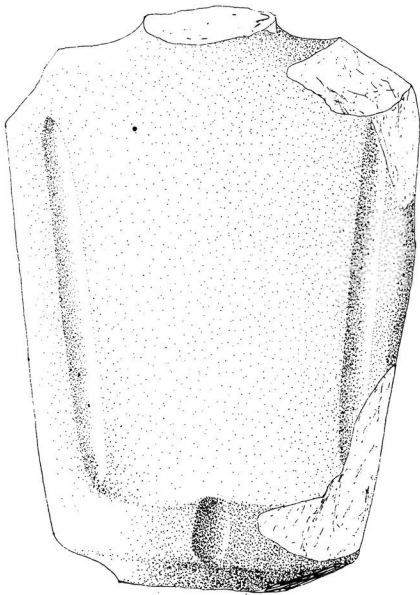
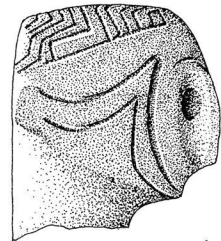


FIG. 8



a



b

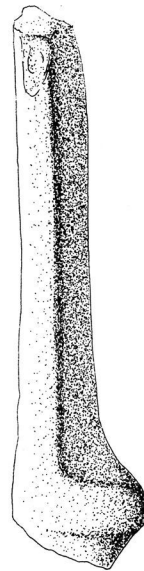


FIG. 9

Material: Mármol. Presenta algunas concreciones calcáreas sobre todo en la zona de la espalda.

Fig. 8, b) Torso de un ídolo antropomorfo que sigue la pauta del anteriormente descrito, aunque, en este caso, es de sexo femenino, lo que trae consigo varios rasgos peculiares. Dos pequeños abultamientos semiesféricos indican los senos, a ambos lados corren tres líneas en zig-zags que caen desde los hombros hasta cerca de la cintura como guedejas las cuales no se dan en los ídolos masculinos. En la espalda el pelo, en líneas en zig-zags, queda inscrito con dos trazos verticales lo que también marca una diferencia con respecto a los ídolos masculinos descritos más arriba.

La pieza está en buen estado de conservación con pequeñas roturas en el hombro derecho, a lo largo del brazo izquierdo y a la altura de la mano del mismo lado.

Medidas: 7,2 cms. de altura; 5,8 cms. de anchura máxima; 2,2 cms. de espesor máximo a la altura de las manos; 1,2 cms. de espesor del torso.

Material: Caliza blanca y blanda de pátina amarillenta. Concreciones en la espalda.

Fig. 9, a) Cabeza de ídolo antropomorfo de idénticas características a la de la pieza 1 de este grupo. Tiene fracturada la nariz aunque conserva completas las cejas. Las orejas son, en este caso, más prominentes. El pelo muy ordenado y regular en la parte superior está algo más descompuesto en la zona de la nuca y el cuello.

Medidas: 3,7 cms. de altura; 3,4 cms. de anchura máxima; 3,5 cms. de espesor.

Material: Caliza blanca amarillenta de aspecto marmóreo con vetas oscuras. Presenta concreciones en la parte posterior de la cabeza.

Fig. 9, b) Torso de un ídolo cuyas características se ajustan a las del número 1 aunque en este caso es menos alargado y más ancho a la altura de los hombros. Presenta roturas en ambos hombros y en la zona del codo izquierdo.

Medidas: 9,5 cms. de altura; 6,8 cms. de anchura máxima; 2 cms. de espesor.

Material: Caliza blanca marmórea. Concreciones en la espalda.

Fig. 10, a) Fragmento de ídolo antropomorfo que corresponde a la mitad inferior en el que se puede apreciar la zona de las caderas y las piernas.

Está fracturado por abajo sin que sea posible, por tanto, conocer la forma en que estaban representados

los pies. Aunque la pieza está muy desgastada parece reconocerse su carácter masculino. Con ella podríamos completar la pieza descrita anteriormente aunque son de distinto material y no corresponden, en consecuencia, al mismo ídolo.

Medidas: 10,8 cms. de altura; 3,5 cms. de anchura máxima; 2,5 cms. de espesor máximo.

Material: Caliza blanca y blanda, muy erosionada, en la que se puede apreciar su acusada estructura laminar.

Fig. 10, b) Fragmento de un ídolo antropomorfo que abarca desde la cintura hasta la zona inmediatamente inferior al pubis y los glúteos. Sus características corresponden a las indicadas en la descripción general y a las propias de la pieza número 10 a, y, como ella, parece de sexo masculino.

Medidas: 4,6 cms. de altura; 4,2 cms. de anchura máxima; 2,1 cms. de espesor.

Material: Caliza blanca amarillenta de aspecto alabastrino, con vetas negruzcas.

Fig. 10, c) Cabeza de ídolo del tipo de los anteriores, aunque más aplastada e irregular, con menos cuidado en su tratamiento. Obsérvese la irregularidad del pelo en la parte superior de la cabeza y la mayor simplicidad de los rasgos del rostro.

Medidas: 3,6 cms. de altura; 3,4 cms. de anchura; 2,3 cms. de espesor.

Material: Caliza de aspecto marmórico y muy blanca.

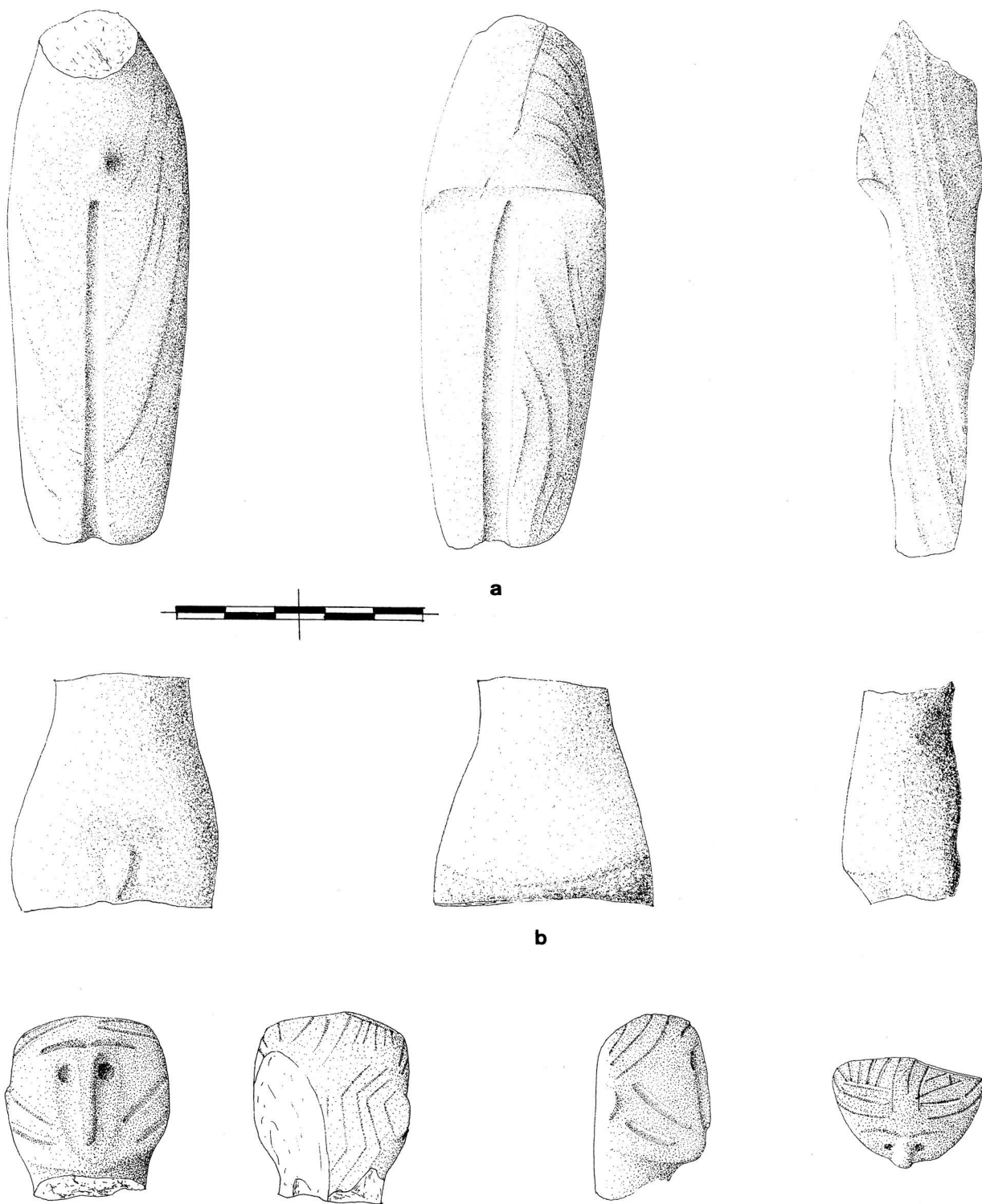
Colección: Catena, de Santa Marta (Badajoz).

Fig. 11, a) Pequeño fragmento de un torso de ídolo similar al anterior aunque de menor tamaño. Lo conservado corresponde a la zona de los senos. En este caso las líneas del pelo de la parte anterior del torso son dos a cada lado.

A diferencia del anterior no se aprecian las líneas verticales que delimitan el pelo de la espalda. e espesor.

Material: Caliza blanca y blanda de pátina ocre.

Fig. 11, b) Torso de un ídolo antropomorfo de características similares a la figura 9 b de este grupo. Es sensiblemente ancha la zona de los hombros. Ha llegado a nosotros en peor estado de conservación, con acusada erosión superficial y fracturas importantes sobre todo en la zona del hombro izquierdo. No tiene representación del pelo y sólo conserva dos incisiones a la altura del lado derecho del cuello.



a

b

c

FIG. 10

Medidas: 5,7 cms. de altura; 4,4 cms. de anchura máxima; 1,5 cms. de espesor.

Material: Caliza blanca y blanda de pátina color ocre, muy exfoliable.

Es uno de los tipos más interesantes aquí presentados teniendo en cuenta, además, que es muy contado el número de piezas existentes.

En La Pijotilla es considerable la cantidad de piezas y fragmentos encontrados, concretamente once, todos ellos correspondientes a distintas figuras, pero ninguno de ellos coincidentes entre sí. Baste decir que es un número superior, hasta ahora, al de las piezas catalogadas de este tipo en toda la Península, incluyendo los últimos hallazgos de Granada y Valencina de la Concepción (Sevilla). Las piezas fragmentadas corresponden unas a la cabeza, la mayor parte al tronco, una a la cadera y otra a la cadera y piernas. Como ya indicamos en la descripción, la pieza más completa conserva unidos el tronco y la cabeza. Todas ellas están trabajadas en caliza mármorea lo cual es notorio destacar para una valoración de la técnica en que han sido tratadas. Esta habilidad en el trabajo de la piedra se complementa en La Pijotilla con el hallazgo de cuencos calcáreos de gran perfección tanto en forma como en la decoración de losanges.

Pero es principalmente en la cabeza donde se puede observar el perfecto acabado que realiza el autor, las líneas del pelo se distribuyen simétricamente a ambos lados partiendo de una línea central y caen paralelas en zig-zags por la espalda; tales incisiones están realizadas con gran dominio técnico y lo mismo se puede decir del tatuaje facial o las líneas del busto femenino. Se cuidan los detalles de las orejas, señalándose con pequeños apéndices y existe un rebaje en la cara que la hace resaltar.

De otro lado las proporciones de la figura 8, a, responden a una estilización acentuada por el esquematismo de los brazos alargados.

El tratamiento de las manos es muy peculiar ya que son simple continuación de los brazos y quedan separadas una de otra por una incisión vertical.

Hemos hecho hincapié en la técnica pues el trabajo de la piedra requiere una destreza mayor que la que necesitaría otro material más dúctil como el

marfil, hueso o barro cocido, materiales todos ellos utilizados en la fabricación de muchas piezas peninsulares.

Ya que han llegado hasta nosotros todas las piezas fragmentadas, las que se conservan completas son aquellas de Marroquíes Altos ⁷⁰ y Torre del Campo ⁷¹ en la provincia de Jaén, ambas de marfil y, por sus similitudes, nos ayudan en gran medida a reconstruir las nuestras. La primera está realizada en dos partes unidas por una trabilla, la segunda es de una sola pieza. Se diferencian de los ídolos de La Pijotilla en que no tienen señalado el cuello y los brazos se cruzan en la cintura. Esto se puede apreciar claramente en la figura de Torre del Campo ya que la de Marroquíes Altos los tiene fracturados.

La disposición de piernas y caderas en los de La Pijotilla debería ser similar a las mencionadas, esto nos lo confirma, además, el hallazgo de una mitad inferior (fig. 10, a). En ambos lugares es idéntica la factura de las piernas, las cuales se individualizan por una suave acanaladura en el anverso y fuerte en el reverso.

También resulta semejante la cabeza de la figura 10, c con la de Torres del Campo, ambas planas, mientras que las de las figuras 9, a y 8, a tienen similitudes con la de Marroquíes Altos.

Referente al peinado en ambos lugares se resuelve por líneas en zig-zags pero, mientras los ídolos de Jaén llevan las líneas enmarcadas por dos incisiones verticales, tal enmarcamiento no existe en La Pijotilla más que en el busto femenino (fig. 8, b). Otros paralelos peninsulares encontramos en el poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla) donde se hallaron dos ídolos antropomorfos completos, realizados en hueso y de características muy parecidas a los de Jaén y La Pijotilla ⁷².

En el poblado de Malacón, provincia de Granada ⁷³ ha aparecido recientemente una figurilla incompleta a la que le faltaría la parte correspondiente a la cabeza y el peinado que iría acoplada al resto.

Ya en Portugal, en el poblado de Vilanova de San Pedro, se encontró una estatuilla completa de

⁷⁰ A. BLANCO: *Die Ältesten plastischen Menschen Darstellung der Iberischen Halbinsel*. Madrider Mitteilungen, 3-1962, pp. 12, ss.

⁷¹ A. BLANCO: *op. cit.*, 1962, p. 16.

⁷² Información oral de sus excavadores F. Fernández y D. Ruiz Mata.

⁷³ Noticia facilitada por el Dr. Arribas. En estudio.

hueso con los brazos unidos al cuerpo sin que se puedan apreciar detalles de las manos ⁷⁴. Su realización es mucho más tosca. También procedente del mismo lugar es un busto con cabeza que nos interesa por las líneas del tatuaje facial, representadas de forma muy simple.

El yacimiento portugués de San Martín de Sintra aportó una cabeza que nos resulta interesante ya que es la única que tiene representada la boca, está cubierta con un velo y coronada con un objeto en forma de cono. Como una constante de este tipo se repiten las líneas del tatuaje facial ⁷⁵. Es de calcáreo, lo cual hace que la relacionemos con La Pijotilla. Como dijimos antes, en la colección Domínguez se encuentran dos fragmentos que pertenecen a la mitad inferior de una figura humana. Tienen indicado el sexo masculino que se especifica por un pequeño resalte. Igual ocurre en las figuras de Jaén. Por otra parte, tenemos bustos femeninos en las figuras 8, b y 11, a que representan los senos por medio de dos apéndices. Estos fragmentos repiten las mismas características que los demás por lo que el sexo de la divinidad se especifica en cada pieza.

Esta diferenciación sexual también se pone de manifiesto en los fragmentos de terracota de Vilanova de San Pedro.

En el fragmento femenino de La Pijotilla (fig. 8, b) nos llama la atención las líneas verticales en zig-zags que caen desde los hombros sobre el pecho. La misma disposición se repite en el de la figura 11, a en el que se ha conservado un pequeño abultamiento, lo cual nos parece importante por colocar la representación del pelo en la parte anterior de las figuras femeninas, aunque la figura 11, a comienza a marcar las líneas del pecho y no parece que sea femenina, al menos en lo que se desprende de lo conservado.

La cabellera cayendo en zig-zags por la espalda es un motivo que, como vimos en el apartado de los ídolos planos-oculados, no es exclusivo de las figuras antropomórficas, los ídolos cilindros y planos con te-

mas oculados presentan en el reverso este mismo elemento. Así, los ídolos que más se asemejan a las figuras humanas del tipo VIII son los del tipo VII u oculados.

Fuera de la Península Ibérica son claras las relaciones que estos ídolos presentan con las figurillas cicládicas. Representaciones humanas de bulto redondo las encontramos en Oriente desde el VII milenio pero nos interesa ver las más próximas cronológicamente, tales como las del Egeo.

En la cultura de Grotta-Pelos aparece el tipo de Plastiras o tipo II de Renfrew, con las manos enfrentadas de forma parecida a la de los ídolos de La Pijotilla, aunque aquéllos llevan señalados los dedos. Las piernas sin embargo son más cortas ⁷⁶.

Posteriormente, la cultura de Kleros-Syros cicládica ⁷⁷ aporta un tipo de ídolo también hierático con los brazos cruzados a la altura de la cintura y una cabeza esquemática plana de la que sobresale la nariz. Es el tipo IV de Renfrew ⁷⁸ y dicha cultura es contemporánea del Heládico Primitivo II, Minoico Primitivo II y Troya II. Figuras de este grupo, análogas a las de La Pijotilla, aparecen en Amorgos ⁷⁹, Syros ⁸⁰, Naxos ⁸¹, Kumasa ⁸² y otras islas del Egeo, realizadas todas ellas en piedra marmórea.

La forma, repetimos, es muy parecida a la de la Península Ibérica aunque la mayor parte de ellas no tienen indicados los rasgos faciales ni el peinado. Una figurilla de Kumasa de este período representa los ojos y la boca de forma muy tosca ⁸³.

Sólo la posición de las manos se repite también en el Badariense egipcio.

En Beersheba, Palestina, apareció una figura casi completa de pie que representa analogías formales con las peninsulares. Repite la colocación de brazos aunque éstos se separan del cuerpo y el rostro está perforado por una serie de agujeros dobles alineados que podrían representar un tatuaje facial, o bien, ser utilizados para la colocación de una barba postiza ⁸⁴. Se fecha en el calcolítico de Gassul-Beersheba, aun-

⁷⁴ A. DO PAÇO y E. JALHAY: *op. cit.*, 1945, p. 46, lám. XXI, 5.

⁷⁵ V. CORREIA: *El neolítico de Pavía*. Memoria n.º 27 de la Com. de Invest. Paleont. y Prehistóricas. Madrid, 1921; M. APOLLINARI: *Necrópole neolítica do Vale de San Martinho*. O Arqueologo português, vol. II, 1896, pp. 210-20.

⁷⁶ C. RENFREW: *The development and chronology of the Early Cycladic figurines*. American Journal of Archaeology, vol. 73, p. 1, 1969.

⁷⁷ C. RENFREW: *op. cit.*, 1969, fig. 1, d, 2.

⁷⁸ C. RENFREW: *op. cit.*, 1969, p. 9.

⁷⁹ C. ZERVOS: *L'Art des Cyclades*. Paris, figs. 294-295.

⁸⁰ C. RENFREW: *op. cit.*, 1969, pl. 5, d.

⁸¹ C. RENFREW: *op. cit.*, 1969, pl. 3, d, e.

⁸² C. RENFREW: *op. cit.*, 1969, pl. 4, c.

⁸³ P. DEMARGNE: *op. cit.*, 1964, fig. 88.

⁸⁴ J. PERROT: *Statuette en ivoire et autres objets en ivoire et os provenant des gisements préhistoriques de la région de Beersheba*. Syria, XXXVI, 1959, p. 8 ss.

que esta cultura procede probablemente de Anatolia (lám. VI, A).

Desde el Próximo Oriente hasta la Península Ibérica pasando por Anatolia, Egeo, Balcanes, Italia, y Cerdeña tienen sus propias representaciones de ídolos durante el tercer milenio que responden a una idea religiosa similar. Por esta razón podemos encontrar en distintos lugares formas análogas.

Hemos hablado anteriormente de ciertos elementos repetidos en las figuras de este grupo y en otras de temas oculados: son las líneas del pelo y el tatuaje facial que, por el contrario, no son frecuentes en el Mediterráneo oriental.

Del neolítico tesalio es una cabeza circular, hallada en Chaeronea, con el peinado en zig-zags dispuesto en líneas verticales⁸⁵. En Ucrania una figurilla femenina del Cucuteni B (principios del cuarto milenio), representada de forma naturalista, tiene los brazos cruzados y se inclina ligeramente hacia delante, la cabellera destaca en relieve y las líneas de zig-zags separan los mechones⁸⁶.

Curiosamente otra cabeza, ésta hallada en Vinča y fechada en el quinto milenio, presenta en la parte superior una franja lisa de la que salen simétricamente incisiones verticales⁸⁷. La disposición de la franja nos recuerda mucho a nuestros ídolos cilindros y antropomorfos (lám. VI, D). También de Europa oriental, esta vez en Butmir (Yugoslavia) y del calcolítico⁸⁸, es una interesante cabeza con la nariz puntiaguda y en línea con la frente, con cejas y ojos en relieve y sin boca, donde la cabellera está indicada por un resalte para darle volumen y el peinado por líneas en zig-zags (lám. VI, C).

Por último baste citar la figura femenina con un niño en los brazos, de Tegea (Creta), mencionada por el profesor Blanco Freijeiro en su estudio sobre los ídolos de Jaén⁸⁹. Esta estatuilla sedente se encuentra hoy perdida⁹⁰, pero se podría encuadrar en el tipo V de Renfrew, de fines del tercer milenio o principios del segundo. Tiene señalados los rasgos del rostro y el peinado representa las líneas en zig-zags enmarcadas por un rectángulo, de forma parecida a como ocurre en las piezas de Jaén. Ya mencionamos en el apartado del tipo VI a las placas

chipriotas a las que debemos incluir aquí por tener representadas en el reverso las líneas en zig-zags⁹¹. Tales placas figuran la forma humana de manera esquemática y solamente los motivos de rasgos faciales y líneas del pelo las relacionan con las del bulto redondo.

La representación del tatuaje facial en Oriente es mucho más difícil de encontrar; acaso por indicación de énfasis en los ojos aparece en Siria a fines del cuarto milenio, según menciona Savory⁹² y en algunas culturas del sudeste europeo para resaltar el carácter felino de ciertas divinidades⁹³.

Pero hemos de tener en cuenta que las representaciones del pelo forman parte de la caracterización de una figura humana a la que no sería extraño que se aplicase por medio de líneas verticales o en zig-zags para indicar la ondulación del peinado. El tatuaje facial, por el contrario, no es parte integrante de los elementos que componen la figura humana por lo que no es normal encontrarlo en las distintas representaciones de la misma. Sería, pues, un motivo importante a tener en cuenta en la búsqueda de los orígenes y que serviría para contactar con las piezas peninsulares, pero los hallazgos hasta ahora son esporádicos y no parece que tengan mucha relación con las figuras hispanas. Es precisamente en la Península Ibérica donde este motivo adquiere una enorme importancia ya que lo vemos repetido no sólo junto al tema oculado y en variados materiales y formas, sino aislado, como único elemento representativo.

Hemos visto las analogías formales que los antropomorfos occidentales guardan con los cicládicos, las cuales son muy estrechas, sin embargo existen diferencias notables entre unos y otros por las que podemos afirmar que se trata de una representación común a la idea religiosa del momento, que en la Península Ibérica adquiere características personales y distintas, hechas propias por un pueblo capaz de transformar cualquier influjo venido de fuera.

TIPO IX. Figura humana esquematizada.

Fig. 11, c) Es un tipo de ídolo con el cuerpo trapezoidal, con un alargamiento en la parte supe-

⁸⁵ P. UCKO: *Anthropomorphic figurines*. London, 1968, pl. LXIX.

⁸⁶ N. E. MAKARENKO: *Sculptures de la civilisation tripolienne en Ukraine*. I.P.E.K. 1927; M. GIMBUTAS: *op. cit.*, 1974, fig. 16.

⁸⁷ M. VASIC: *Vinča III*, fig. 179.

⁸⁸ M. EBERT: *op. cit.*, Zweiter Band. Taf. 113.

⁸⁹ A. BLANCO (ver nota 70).

⁹⁰ H. BOSSERT: *Altkreta*, 3. Ausg. 1937, Taf. 246.

⁹¹ Ver nota 49.

⁹² H. SAVORY: *Spain and Portugal*. London, 1968, p. 160.

⁹³ M. GIMBUTAS: *op. cit.*, 1974.

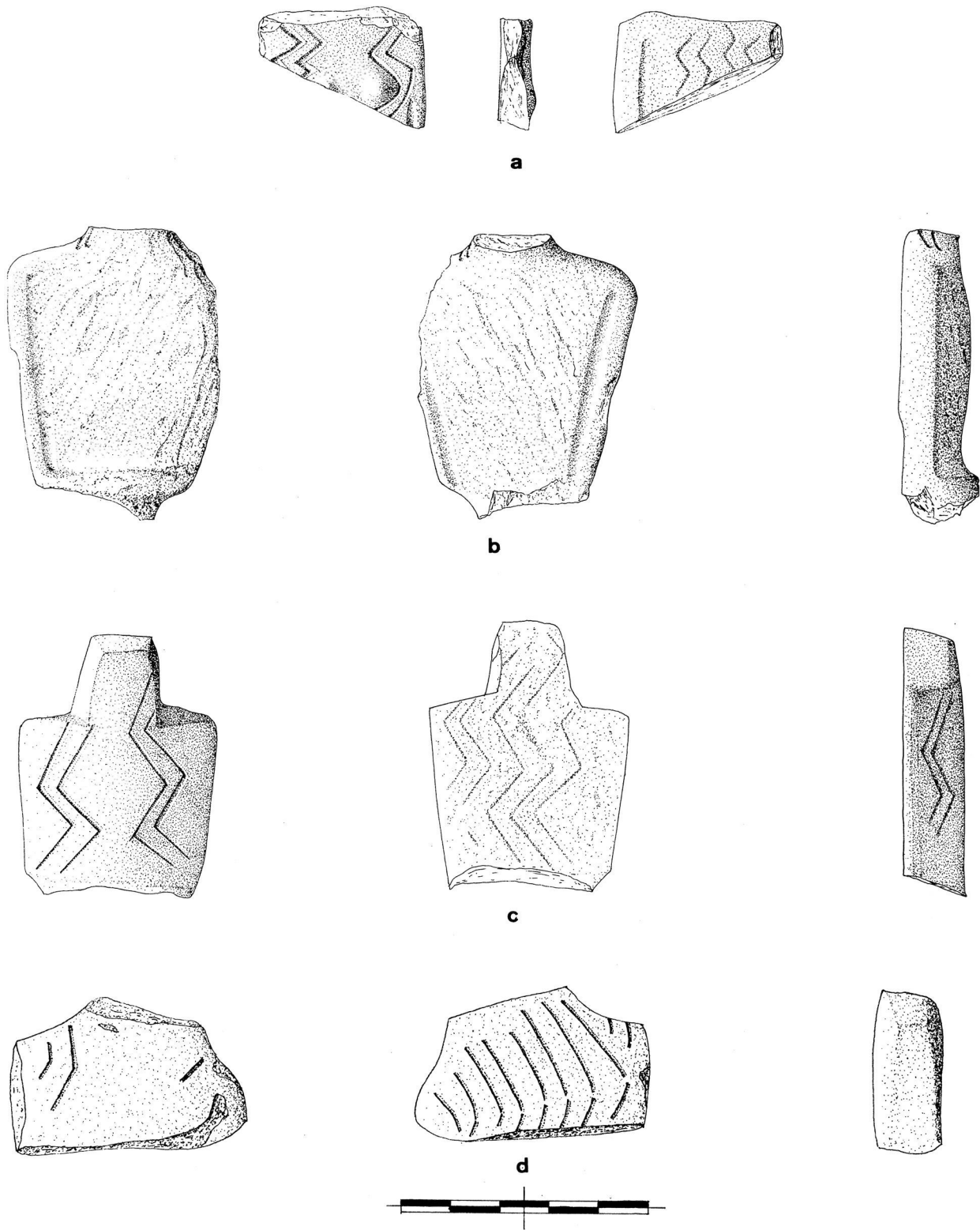


FIG. 11

rior —trapezoidal también— representando la cabeza. Unas líneas en zig-zags en la espalda figuran el peinado de igual forma a la que hemos visto en los ídolos planos-oculados y antropomorfos. El pelo cae también por delante de la figura. Son pocas las representaciones que hemos visto con el pelo cayendo por el pecho, sólo en dos fragmentos femeninos y uno de ellos muy erosionado (figs. 8, b y 11, a).

Medidas: 5,2 cms. de altura; 4,2 cms. de anchura; 1,4 cms. de espesor.

Material: Caliza blanca alabastrina. Algunas concreciones en la espalda.

Este tipo de ídolos esquemático es el primero que aparece en la Península. Sin embargo nos pone en relación con las figuras de tipo esquemático del neolítico cretense, una de ellas, muy conocida⁹⁴ representa líneas pintadas en zig-zags que corren oblicuas por el pecho y espalda hasta la cintura (lám. VI, B). Las figuras cretenses presentan la cabeza de igual manera que el ídolo de La Pijotilla pero los hombros no se cortan en ángulo, sino que, continúan en los brazos extendidos y la cintura se estrecha exageradamente.

En la pieza aquí presentada no existe representación de brazos como tampoco los tienen otras halladas en Kirokitia (Chipre) pertenecientes al neolítico antiguo; concretamente una de ellas⁹⁵ nos parece similar por el cuerpo de forma rectangular, muy señalado el cuello haciendo ángulo recto con los hombros y la separación de cintura y piernas se efectúa por un pequeño estrechamiento del que salen dos formas cilíndricas unidas representando unas piernas pequeñas y esquemáticas. Del ídolo de La Pijotilla no conocemos la parte inferior ya que está roto precisamente en ese estrechamiento. Pero la pieza chipriota es la que presenta mayor semejanza formal.

De época posterior son los ídolos de Beycesultán⁹⁶ con los brazos indicados como las figurillas cretenses y pertenecientes al Bronce antiguo (2.900-2.300).

En Gassul-Beersheba aparecen estas representaciones con otras antropomorfias que vimos en el apartado anterior y que, quizás como ellas, procedan de Anatolía. Más piezas esquemáticas se encuentran en otras zonas de Anatolía, Siria y Medite-

ráneo oriental que nos indican el origen que pudo tener nuestra pieza de La Pijotilla. Pero esta pieza lleva incluidos unos elementos que hemos visto se repiten extraordinariamente en los ídolos peninsulares, éstos son las líneas del peinado y una vez más podemos ver que a una pieza de influencia oriental se le aplica este elemento que, por su repetición y abundancia, nos parece característica hispana.

TIPO X. O Báculos.

Fig. 12, a, b, c, d, e) Los báculos se encuentran en el yacimiento de La Pijotilla en variado número, tamaño y material. El tamaño oscila entre los 20 cms., la pieza mayor, y 5 cms. la pieza más pequeña. Suelen estar aprovechadas de cantos rodados y también serpentina y pizarra, una de ellas es de mármol (fig. 12, e).

La sección suele ser ovalada con alguna base recta que formaría la curvatura en ángulo del bastón o bien plana como la fig. 12, c que presenta otro corte anguloso en su parte superior para formar un apéndice rectangular.

Junto a los ídolos ya citados aparecen en superficie unas piezas redondeadas y curvas, a modo de bastones, que desde el primer momento llamaron la atención de la familia Domínguez. Es preciso tener en cuenta que en la zona de donde procede la colección la piedra es un material extraño y que las piezas trabajadas en él han debido ser traídas de otros lugares más alejados. La familia Domínguez desconocía en un principio el significado de algunas formas pétreas y las recogían por parecerles no naturales, como es el tipo presentado aquí. Ninguno de estos objetos está decorado pero las formas nos recuerdan a los bastones o báculos portugueses. Estos últimos están fabricados en pizarra, en su mayor parte, mientras que en La Pijotilla los encontramos de cantos rodados, serpentinias y algunos de pizarra.

Los bastones lisos de pizarra se encuentran en reducido número en diversos lugares de la geografía peninsular: han sido hallados en Los Millares 16 y 17, tumba 3 de El Pozuelo (Huelva), Jazigo de Alcaparinha, Olival de Pega y Anta 1 do Passo. Hay uno de calcáreo en Cabezo de Arruda 2.

⁹⁴ P. UCKO: *op. cit.*, 1968, fig. 120.

⁹⁵ P. DIKAIOS y J. STEWART: *op. cit.*, 1962, fig. XIX, n.º 2.

⁹⁶ S. LLOYD y J. MELLAART: *Beycesultan, I. The calcolithic and Early Bronze age levels*. London, 1961.

Si en otros aspectos de este momento la cuenca del Guadiana fue influida por Portugal, no es de extrañar que estos báculos tan característicamente occidentales penetrasen en nuestra región y es posible que aparezca alguno decorado en La Pijotilla.

Medidas: 7,5 cms. de diámetro menor; 9,6 cms. de diámetro mayor; 4,4 cms. de espesor.

Material: Serpentina de color castaño verdoso.

En La Pijotilla ha aparecido un número considerable de piezas realizadas en piedra con ranura en

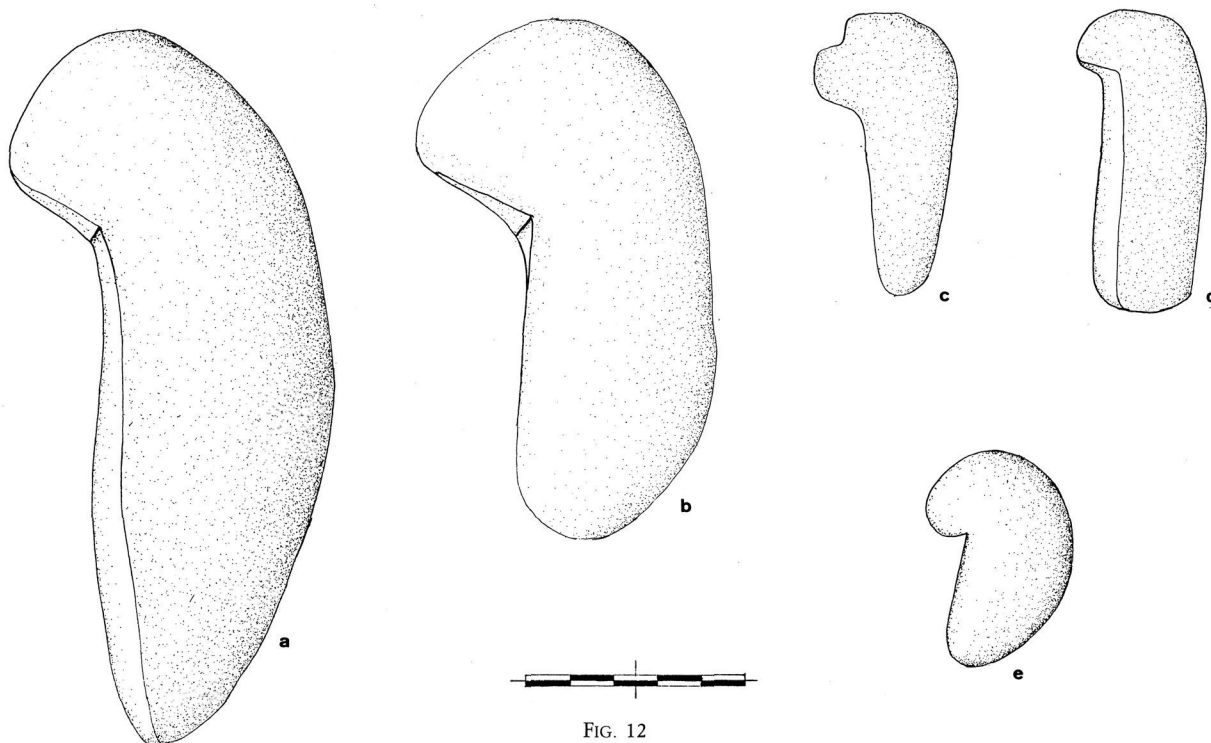


FIG. 12

TIPO XI

Fig. 13, e) A este grupo corresponde una pieza oval, fabricada en serpentina, con una profunda acanaladura en su eje menor. Del borde de dicha acanaladura parten unas incisiones cuyos extremos cierran otra incisión ovalada. La parte posterior es plana y todo el contorno está muy redondeado. La superficie es brillante como resultado de un pulimento y lo mismo ocurre en el interior de la acanaladura donde parece haberse aplicado un roce continuo.

un lado (fig. 13, f) u opuestas en los dos pero con distintos extremos además de ranura y perforación. Todas son lisas y poco cuidadas en su aspecto exterior, sólo la pieza que presentamos aquí ofrece una decoración y realización más elaboradas.

En San Bartolomé de la Torre (Huelva) y dentro de un tholos aparecieron dos piezas con acanaladura central, una lisa y otra decorada con líneas incisas en zig-zags dispuestas radialmente, de forma análoga a la de La Pijotilla ⁹⁷.

Otra pieza similar procede también de San Bartolomé de la Torre ⁹⁸, ésta es más ovalada, las líneas

⁹⁷ E. PÉREZ NÚÑEZ, C. CERDÁN y G. y V. LEISNER: *Sepulcros megalíticos de Huelva*. Mem. de la Com. Gral. de Exc. n.º 26. Madrid, 1952, p. 47.

⁹⁸ J. GARRIDO ROIZ: *Los poblados del Bronce I Hispano en la provincia de Huelva*. Trab. de Preh., 28. Madrid, 1971, p. 113, fig. 12.

radiales son rectas y la ranura es también muy pulida.

Los ídolos de Chillarón, Puig de Pellegri, Noceda, Rodicol, Penaciegas, Llamoso y Ciudad Rodrigo —de formas ovales pero con diferentes motivos— son considerados posteriores al calcolítico ⁹⁹.

Acerca de las interpretaciones dadas a estas piezas, la más generalizada ha sido la de vulva femenina ¹⁰⁰. También es muy posible que, a semejanza de otras piezas idénticas pero sin decoración, de claros fines prácticos, el tipo decorado no sea más que un objeto ritual utilizado en ceremonias religiosas o símbolo del trabajo al que hiciese aplicación. En este sentido F. Biancafiore en «La necrópoli eneolítica de Laterza» (Origini, I, Roma, 1967, 195 ss.) opina que se trata de simples piedras de afilar.

TIPO XII

Fig. 13, b) Corresponde a los denominados alcachofas, piñas o flor de palmera y que se caracteriza por su forma cónica y con un apéndice, en la base, cónico o cilíndrico.

De los ejemplares conocidos unos son lisos y otros decorados. En la colección Domínguez se encuentra sólo una pieza sin decoración, con una superficie pulida y brillante.

Medidas: 3,5 cms. de longitud; 2,3 cms. de diámetro mayor; 1 cm. de cono inferior.

En Portugal abunda, como sabemos, este tipo, concretamente en la desembocadura del Tajo, en las dos variantes mencionadas. La decoración de algunas piezas se limita a un motivo en losanges, grabado sobre calcáreo.

Los que presentan similitudes con las piezas de La Pijotilla son aquellos lisos como los de San Martín de Sintra ¹⁰¹ y Barros ¹⁰² que tienen un apéndice en forma de cilindro, Serra das Mutelas ¹⁰³ con el apéndice cónico como la pieza aquí señalada pero sin diferenciarlo del elemento principal, y los dos de Vila-nova de San Pedro ¹⁰⁴.

⁹⁹ M. ALMAGRO: *El ídolo de Noceda (León)*. Trab. de Preh., 28, p. 310.

¹⁰⁰ J. GARRIDO ROIZ: *op. cit.*, p. 113; M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, p. 267.

¹⁰¹ M. APPOLLINARIO: *op. cit.*, 1896.

¹⁰² G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Westen, lám. 1.

¹⁰³ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, fig. 18, n.º 8.

¹⁰⁴ A. DO PAÇO y E. JALHAY: *op. cit.*, 1945, fig. 4, n.º 7-8.

¹⁰⁵ O. DA VEIGA FERREIRA: *La culture du vase campaniforme*

El tipo alcachofa aparece en la zona occidental de Portugal relacionado con sepulcros megalíticos —excepto el poblado de Vilanova— y con un ajuar indistintamente de cerámica lisa o campaniforme. En realidad todos los objetos de estas sepulturas son variados y ricos.

Las fechas que V. Ferreira señala para los yacimientos donde se encuentran oscilan entre el 2.500 y el 2.000 (a. C.) ¹⁰⁵ aunque probablemente tengan mayor pervivencia ¹⁰⁶. En niveles calcolíticos de Erimi (Chipre) se hallaron unos objetos muy parecidos a los de aquí estudiamos, que tenían en el apéndice una perforación por lo que sus descubridores los calificaron como colgantes ¹⁰⁷ o pendientes.

En realidad podemos decir que las piezas portuguesas nos parecen muy pesadas para ser llevadas de adorno, pero las analogías con Chipre nos pueden servir de ayuda para pensar en otra posibilidad que no sea la de representación de un ídolo. Por otra parte Siret pensó que se trataba de un símbolo de la fecundidad de la palmera ¹⁰⁸.

TIPO XIII

Fig. 13, d) Se incluye en este apartado un fragmento de figura zoomorfa representando el hocico con las ventanas de la nariz perforadas y la boca en acanaladura. En los extremos de la cabeza comenzaban, en ambos lados, unos salientes que figurarían cuernos. Probablemente representa un bóvido.

Medidas: 5,5 cms. de longitud; 3,5 cms. de altura; 2,5 cms. de espesor máximo.

Existen algunas representaciones de animales en el calcolítico hispano —como las estatuillas de conejos—, que, según Bosch Gimpera, penetran en Portugal desde Almería en el período de 2.500-2.300 ¹⁰⁹.

Los hallazgos de figuras de toros son escasos. En la Sabina (Granada) apareció en una sepultura la figura completa de un toro ¹¹⁰, la pieza mejor conser-

au Portugal. Ser. Geolog. Portugues. Memoria, n.º 12. Lisboa, 1966.

¹⁰⁶ M.^a J. ALMAGRO: *op. cit.*, 1973, p. 94.

¹⁰⁷ P. DIKAIOS y J. STEWART: *op. cit.*, 1962, fig. XXXIX.

¹⁰⁸ L. SIRET: *Questions de Chronologie et d'Ethnologie Ibériques*. Paris, 1913.

¹⁰⁹ P. BOSCH-GIMPERA: *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas*. Guimarães, 3-4, 1966, p. 272.

¹¹⁰ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Süden. Taf. 36.

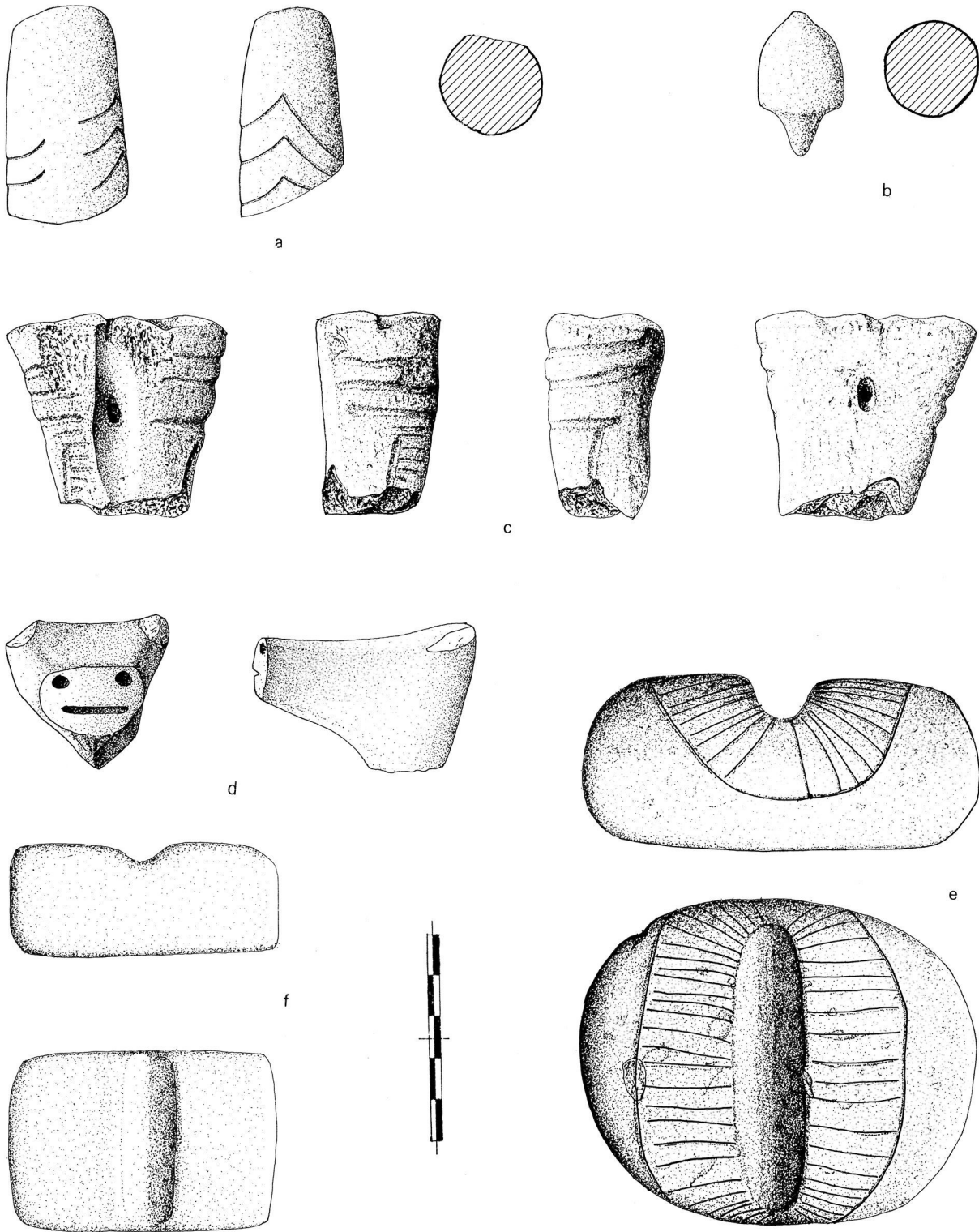


FIG. 13

vada y única hasta ahora. El fragmento de cabeza de La Pijotilla no ofrece muchas analogías con aquél fuera de la iconografía.

También en el sudeste, en la sepultura 3 de La Lámpara (Almería) fue hallada una representación de cuerno que podría haber pertenecido a la figura de un toro ¹¹¹. Cuernecillos de barro también se hallaron en el poblado de Vilanova de San Pedro ¹¹² junto a la figuración esquemática de un toro en una placa de barro ¹¹³.

Además de estos restos de figuras bovinas en bulto redondo podemos ver otras representaciones de las mismas en pinturas ¹¹⁴ y grabados ¹¹⁵.

El motivo del toro es usual en el Egeo durante el tercer milenio y así lo podemos ver en una figura de Kumasa ¹¹⁶. En Europa Oriental como Fafos, cultura de Vinça, aparecen toros de exagerados cuernos fabricados en terracota ¹¹⁷.

La figura de este animal, por tanto, se halla extendida por diversos lugares del Mediterráneo, asociado seguramente, a una idea religiosa en la que no intervendría como deidad sino como un símbolo o atributo divino. En este sentido se refiere M. Gimbutas al interpretar el significado del toro y cuernos en la estatuaria cuando dice que representarían al toro sacrificado del que emerge una fuerte y nueva vida ¹¹⁸.

Aparte de las piezas mencionadas ha aparecido en La Pijotilla un fragmento de hueso de difícil encuadre en algunos de estos tipos mencionados. Tiene decorados los laterales con suaves acanaladuras en horizontal y otras transversales en la parte inferior. Se conserva en mal estado, pero posiblemente podríamos relacionarlo con los betilos decorados portugueses o las falanges decoradas. En el centro tiene una perforación que atraviesa la pieza (fig. 13, c).

* * *

La aparición de variados tipos de ídolos en La Pijotilla nos hace pensar en la importancia de dicho yacimiento dentro del panorama geográfico y cultural en que se desenvuelven pues la mayor parte de la iconografía religiosa del momento se encuentra representada allí. Y no sólo creemos importante des-

taar la variedad tipológica sino también la abundancia en que se encuentran ciertos ídolos que, como los antropomorfos, no proliferan en el marco peninsular.

Por otra parte nos encontramos con unos elementos que se repiten constantemente en una determinada representación —como es el tema oculado— donde las formas planas sustituyen a las cilíndricas y los arcos superciliares están más trabajados. Hemos visto cómo estas características abundan en la cuenca del Guadiana no sólo por las piezas de La Pijotilla sino también por otros hallazgos cercanos a la misma. La forma plana se repite además en ciertos betiliformes que en otros lugares son conocidos en sección oval.

Y únicos en la cuenca de dicho río son los betilos denominados «bastones de mando».

En cuanto al material, vemos la importancia dada a la caliza mármorea para la fabricación de ídolos antropomorfos.

Habíamos apuntado anteriormente la observación de diversas zonas donde unas características se repetían con más frecuencia que en otras cuando se trataba de un mismo tema. Así el tema oculado se representa indistintamente en el este y el oeste de la península, prefiriendo el primero las formas falanges y la cerámica y, el segundo, las formas cilíndricas. Pero en el oeste existen, además, variantes. En el Algarve portugués se prefiere la forma de cilindro y las cejas con incisiones verticales sobre una línea transversal y curva, en el sudoeste hispano las cejas son simples incisiones y se añade el peinado en el reverso. En la desembocadura del Tajo, aparte de la representación en falanges, encontramos ídolos cilindros con el único motivo del tatuaje facial y, a veces, los ojos. En la cuenca del Guadiana las características, sin embargo, antes apuntadas.

El que un mismo tema se desarrolle diferente en distintas regiones ha sido observado por Renfrew al tratar de las diferencias entre el sudeste español y el oeste de Portugal. Y como acabamos de ver es preciso establecer grupos locales dentro del SW. peninsular.

¹¹¹ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Süden. Taf. 32, n.º 41.

¹¹² A. DO PAÇO y E. JALHAY: *op. cit.*, 1945, lám. XXI, n.º 1, 2, 3.

¹¹³ A. DO PAÇO y E. JALHAY: *op. cit.*, 1945, fig. 8, n.º 1.

¹¹⁴ A. BREUIL: *Les peintures rupestres schématiques de la Pé-*

ninsule Iberique. Vol. V. Sudest. Paris, 1935.

¹¹⁵ G. und V. LEISNER: *op. cit.*, Der Süden. Taf. 62.

¹¹⁶ P. DEMARGNE: *op. cit.*, 1964, fig. 84-85.

¹¹⁷ M. GIMBUTAS: *op. cit.*, 1974, fig. 53.

¹¹⁸ M. GIMBUTAS: *op. cit.*, 1975.

Pero las piezas con tema oculado de la cuenca del Guadiana han tenido un contacto con las provincias situadas al sur, como se desprende de representar el peinado en ambos lugares y por la prolongación de las líneas del tatuaje facial para lo que el autor recordó las formas cilíndricas.

El contacto se estableció también con la desembocadura del Tajo, como demuestra el fragmento cilíndrico con incisiones (tipo IV), el tipo XII denominado alcachofa, los ídolos-placas (tipo VI) y posiblemente la falange decorada (tipo V).

Del tipo II o tolva, únicamente encontramos paralelos peninsulares en el sudeste, donde abundan, por lo que las relaciones con esta zona son también claras y, quizás, provengan de allí los betilos tronco-cónicos.

Nuestra zona es un punto importante a tener en cuenta y de su estudio se pueden obtener datos que faciliten la ausencia de hallazgos existentes entre el oeste y este peninsulares.

En cuanto a la época del yacimiento creemos que corresponde a la fase plena del calcolítico, corrobora-

do por la presencia de ídolos que hacen su aparición en la 2.^a mitad del tercer milenio y la mayor parte de la cerámica. El hallazgo de un ídolo de plano-oculado en estratigrafía permite situar cronológicamente este tipo en ese momento, anterior al campaniforme.

En cuanto a los orígenes de estos ídolos sería entrar en el mayor problema actualmente. Hemos podido ver analogías con otras piezas orientales pero no, por ello, se puede decir que procedan directamente de allí, ya que, también nos encontramos con diferencias notables. No se trata de piezas importadas sino realizadas aquí, lo cual es una opinión últimamente aceptada y que vienen a demostrar, aún más, las piezas de La Pijotilla.

La idea de que estos ídolos representen un concepto religioso común en el Mediterráneo hace que las obras plásticas se desarrollen respondiendo a un mismo esquema, de ahí, las analogías formales que encontramos en diferentes zonas. Sin embargo, cada lugar transforma la idea y aporta unas características peculiares que las hacen sentir propias.

